



Cuerpos escritos cuerpos hablados



JORNADAS

Escuela Lacaniana
de Psicoanálisis

Comisión científica

Santiago Castellanos / Elvira Guilañá / José Àngel Rodríguez Ribas / Graciela Sobral / Carmen Cuñat (más Uno)

Comisión de organización

M^a José Bajén / Pilar Benito / Jose M^a Clavería / Teresa Colomer / Jesús Colomer / Carmen Conca / Elisa Escolano / Marga Francés / Vicente Giner / Marisol Gracia / Pedro Gras / Santos Hijós / Paloma Larena / Pilar López de la Garma / Ángela Mancho / Concha Pérez / Irma Robba / Maite Romeo / Pilar Sánchez / Jesús Sebastián / María Milagros Rodríguez / Ángeles Vicente / Gracia Viscasillas (responsable)

Tesorería

Paloma Larena / Maite Romeo / Iván Ruiz

Comisión bibliográfica

Ricardo Acevedo / Luz Fernández / Julio González / Rosa M^a López / José Àngel Rodríguez Ribas (responsable) / Adolfo Santamaría

Body book · Semanario de las Jornadas

Rosa María Calvet

* Envío de textos: rm-calvet@powercorreo.com *

La Otredad del cuerpo

Las X Jornadas de la ELP nos convocan tanto en la seriedad de la serie como en la contingencia de las celebraciones de cada una de las escuelas de la Asociación Mundial de Psicoanálisis, por lo vivo, inédito y también lo clínicamente subversivo de la orientación lacaniana, que Jacques Alain Miller sigue interrogando treinta años después del fallecimiento de Jacques Lacan el 9 de septiembre de 1981.

“Cuerpos escritos, cuerpos hablados” pone el acento en el hecho de que en la práctica psicoanalítica cuando nos hacemos partenaire del síntoma bajo transferencia, tanto el campo del lenguaje como la función de la palabra incluyen también al registro de la letra en su radical disyunción con el significante y con los sentidos que este transporta en las cadenas de semblantes, que el inconsciente ofrece en la metonimia del deseo como deseo del Otro.

Freud elevó las pulsiones a la categoría de mitos, las enseñanzas clínicas de Jacques Lacan las enraízan en el cuerpo embrollado por un decir.

El síntoma lacaniano al igual que la lógica de la sexuación femenina resiste al “todosentido”.

Lacan no cesó de insistir en que la cuestión que concierne a cada uno de quienes han agotado su experiencia del inconsciente, es la de dar cuenta de cuál es su saber y su hacer con este incurable, con estos detritus de letras desarrimadas de cualquier significación universal, que llamamos acontecimiento de cuerpo.

Body book es un work in progress de aquello que del síntoma no deja de no escribirse.

Rosa M^a Calvet

El cuerpo en Melanie Klein

Alicia Calderón de la Barca

“En la primera realidad del niño no es exageración decir que el mundo es un pecho y un vientre lleno de objetos peligrosos (el pene del padre, excrementos y niños) que son peligrosos a causa del impulso del propio niño a atacarlos”, escribe Melanie Klein en 1930.

Aunque fiel al camino abierto y señalado por Freud a partir de 1920, la función de la muerte, que ella traduce como agresión y temor al aniquilamiento, es soberana y primer motor del sujeto; Melanie Klein enfatizará la dimensión fantasmática en la que el yo se ve atrapado, y eso tendrá como resultado la radicalización del concepto de fantasma inconsciente, hasta el punto de hacerlo correlativo de la pulsión, apuntando a un cierto genetismo de los fantasmas.

La investigación kleiniana en la observación del lactante sitúa el destete en la imaginarización de la partición del cuerpo de la madre y hace del pecho el objeto perdido. Este fue uno de sus impasses al no diferenciar la pérdida como fenómeno de la pérdida estructural, el otro, fue el pasaje sin transición de la descripción de los fantasmas a su transformación en “conceptos”.

Creo que la mejor respuesta a la pregunta ¿cómo entra el cuerpo en la obra de Melanie Klein, la encontramos en una espléndida frase de Lacan en los Escritos donde se refiere a ella así: “una arúspice de ojos de niño, tripera inspirada, que nos ha hecho su catálogo (de fantasmas) mirándolos en las entrañas de la madre nutricia”.



"Maman" de Louise Bourgeois (1911-2010),
localizada en el exterior del Museo Guggenheim de Bilbao

Fotografía: Didier Descouens

El cuerpo en la teoría de Anna Freud

Jorge Sosa

En los textos de Anna Freud el cuerpo adquiere diferentes significados. En primer lugar tenemos el cuerpo pulsional, el Ello, origen de las pulsiones sexuales y agresivas que se satisfacen según la fase de la libido predominante y la relación de fuerzas que exista con el Yo y el Superyo. Cuando estas pulsiones son sintónicas con el Yo, éste se pone al servicio de su satisfacción, obteniendo también una parte de la misma. Cuando entran en conflicto, se desencadena la angustia y se forman los síntomas. En segundo lugar encontramos el cuerpo sometido a las funciones de control y síntesis del Yo, mediante un proceso que comienza ya en la primera infancia, cuando la madre introduce en el niño los ritmos del sueño y los hábitos alimenticios y posteriormente el control de esfínteres. La construcción de este cuerpo civilizado, depende fundamentalmente de la sustitución progresiva del principio del placer por el principio de realidad y de los procesos primarios por los secundarios. En este caso el cuerpo es una posesión del Yo, investido como tal desde el momento en que el bebé empieza a diferenciarse del objeto primordial, saliendo así del narcisismo primario, en donde era simplemente Ello. No parece que

este proceso esté causado por una falta estructural sino por la influencia educativa del otro primordial y por el desarrollo del Yo. Tampoco la cuestión del cuerpo sexuado tiene un lugar preponderante en sus trabajos. Finalmente encontramos una tercera conceptualización del cuerpo surgida del estudio de ciertos fenómenos que se sitúan en la intersección entre el cuerpo y el organismo. Se trata de la incidencia de lo orgánico sobre el sujeto, algo que encontramos por ejemplo en la influencia que tienen la enfermedad orgánica, el dolor somático, el sueño o el cansancio, en el desencadenamiento de procesos regresivos en el Yo. O también en el papel determinante que A. Freud otorga a la maduración, tanto en la evolución de la libido como en el desarrollo del Yo y el Superyó.

El cuerpo en el discurso universitario

Hebe Tizio

Para pensar el tema hay que partir de una indicación que da Lacan en el Seminario XVII¹ sobre la función de la universidad:

“Esta tiene en efecto una función extremadamente precisa, que tiene relación en cada momento con el estado en que se encuentra el discurso del amo- o sea, su elucidación. Este discurso, en efecto, ha sido durante mucho tiempo un discurso enmascarado. Irá estando cada vez menos enmascarado por su necesidad interna”.

Y agrega que las dificultades del discurso de la universidad tienen que ver con el hecho de que el discurso del amo “se muestra cada vez más de forma extremadamente desnuda”.

El matema del discurso universitario ubica en el lugar de la verdad el S1 que opera como portador del orden del discurso del amo. Hay que recordar que el agente no es potencia sino que es aquel al que se hace actuar. El saber está totalmente al servicio del amo. Ese lugar, que constituye la verdad de la ciencia, sostiene el imperativo de sometimiento a un saber sin enunciación que no se dialectiza sino que se “protocolariza”.

Como lo señalé en otra ocasión, la depreciación del conocimiento corroe los semblantes del discurso universitario pues se trata del saber hacer en oposición a la episteme. El velo del conocimiento es cada vez más tenue y el estudiante es una pieza de la maquinaria del mercado ya que a menor solidez de su formación mayor facilidad para reciclarse. Es el explotado por el discurso. Las competencias que se promueven incluyen el saber hacer, pero también el saber ser y estar. De este modo el estudiante deberá “autorecyclarse” permanentemente como profesional para adaptarse a la demanda, deberá ser él mismo su propio producto para ser comprado. Si no lo logra será segregado como deshecho del sistema.

Para implementar ese proyecto se pretende hacer la “didactización” de la subjetividad y del cuerpo lo que implicaría “saber manejar las emociones” para obtener así un sujeto sin síntoma porque podría gestionar el goce.

El cuerpo desde la perspectiva del discurso universitario tiene dos valores. Por una parte, para las disciplinas científicas, deviene organismo, lugar de una escritura genética que puede ser descifrada y a partir de allí se supone que se podrá explicar y prevenir el goce ya que sería la biología y no *lalengua* la que lo produciría. Por otra parte, para las disciplinas

consideradas no científicas, el cuerpo podría regularse con distintas técnicas por la vía del yo mostrando, una vez más, el contubernio de las técnicas cognitivo-comportamentales con el control de poblaciones.

¹ Lacan, J. Seminario XVII. Paidós. Barcelona. 1992. pp.158-59.

El cuerpo y la pulsión de muerte

Lucia D'Angelo

Según Freud, el cuerpo propio y sobre todo su superficie es un sitio del que pueden partir simultáneamente percepciones internas y externas. Es visto como un objeto otro, pero proporciona dos clases de sensaciones una de las cuales puede equivaler a una percepción interna. Principalmente por el dolor y el modo a partir de las dolencias se adquiere noticia también de sus órganos internos, pero al mismo tiempo, ofrece el modelo según el cual el sujeto llega a representarse el cuerpo propio: “El yo es sobre todo una esencia-cuerpo; no es sólo una esencia-superficie, sino él mismo, la proyección de una superficie”.¹

El cuerpo humano rechaza obedecer al alma, al saber natural, y se pone al servicio de la auto conservación. Sin embargo, ¿en qué contribuyen las pulsiones para contrarrestar esta tendencia?: (...) “estamos autorizados a concebir una pulsión de muerte que no puede estar ausente en ningún proceso vital. Las pulsiones en que creemos se separan en dos grupos: las eróticas, que quieren aglomerar cada vez más sustancias vivas y las pulsiones de muerte, que contrarían ese afán y reconducen lo vivo al estado inorgánico. De la acción conjugada y contraria de ambas surgen los

fenómenos de la vida a que la muerte pone fin”.²

El cuerpo y la pulsión de muerte están íntimamente relacionados.

Porque por más corporal que el sujeto sea representado por su cuerpo, sea por su superficie, sea por la percepción de sus órganos internos está determinado por el lenguaje, por la impronta del significante que lo hace estar en falta con su ser; que divide su existencia entre su ser y su cuerpo, entre el ser y tener un cuerpo.

En los inicios de su enseñanza Lacan trataba de considerar la superficie del cuerpo, como una identificación a la imagen del cuerpo como formador del yo, tomando las referencias freudianas, lo imaginario como complemento corporal y gobernado por la articulación simbólica del lenguaje. Más tarde, le concedió al cuerpo un valor real, otorgándole a la esencia-cuerpo un exceso de goce traumatizante en consonancia con la pulsión de muerte.³

¹ Freud, S.: “El yo y el ello” (1923), T. XIX, Obras completas, Amorrortu, Buenos Aires, 2001, p. 27-28.

² Freud, S.: “Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis. (1933[1932]-32º Conferencia, Angustia y vida pulsional”, T. XXII, Obras completas, Amorrortu, Buenos Aires, 2001, p. 99.

³ Miller, J.A.: “Biología lacaniana y acontecimiento de cuerpo” en Freudiana N° 28, ELP. Barcelona, 2000, p. 19.

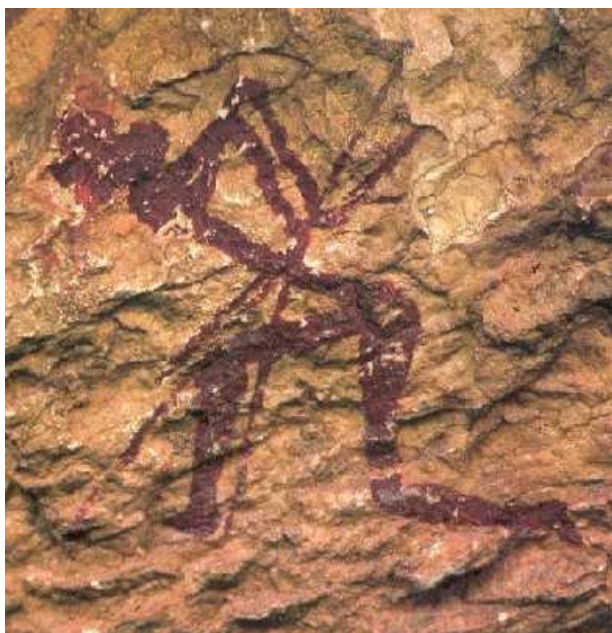
Tu cuerpo es tuyo

Miquel Bassols

Es la consigna que a principios de siglo pasado, momento también de la aparición del psicoanálisis, difundió con éxito el pensamiento liberal*. Se trataba de defender el derecho del ser humano a disponer del propio cuerpo sin las trabas de la esclavitud, de la religión o de otras formas de represión social. La frase produjo gran escándalo en su momento y Jacques Lacan la cita¹ para mostrar las paradojas del lugar del cuerpo en el discurso psicoanalítico. Lo que la experiencia del psicoanálisis demuestra es que el cuerpo del niño empieza por ser un objeto (transicional) para la madre y que solo podrá ser subjetivado en la medida que a ese cuerpo le es sustraído otro objeto, condensador de goce, — el famoso objeto a—, es decir en la medida que la castración simbólica se haga efectiva para el sujeto. Las paradojas que Lacan señala empiezan con el problema que plantea “el derecho a nacer”, derecho de un sujeto que todavía no existe con un cuerpo que todavía no le pertenece. El cuerpo no es el organismo y solo se llega a tener ese cuerpo, a identificarse también con él, sin llegar a serlo nunca, ya que el ser del sujeto está siempre en Otra parte. Pero además, señala Lacan, “la cuestión está en saber si, por el hecho de la

ignorancia en la cual es mantenido ese cuerpo por el sujeto de la ciencia, habrá derecho luego a, ese cuerpo, hacerlo pedazos para el intercambio”. En efecto, la ciencia de nuestro tiempo, que ya ha patentado secuencias de nuestro ADN y que permite separar e injertar órganos artificiales de la unidad corporal, ignora esta dimensión del cuerpo que el psicoanálisis descubrió con Freud y que podemos resumir así para interpretar como conviene la frase en cuestión: “Tu cuerpo es tu Yo”.

¹ Lacan, J. (1968), “Discurso de clausura de las Jornadas sobre las psicosis en el niño”, El Analítico nº 3, Correo / Paradiso, Barcelona 1987.



“Pintura rupestre de la Valltorta”

(Castellón, Comunidad Valenciana, España) Fotografía: [Pelayo2](#)

El cuerpo en la pubertad

Victoria Vicente

Hay que seguir el texto de Freud de *Las Metamorfosis de la pubertad* para percibir de inmediato que la tarea esencial en la pubertad es la necesidad de redescubrir el objeto bajo el imperio del despertar pulsional por lo real biológico. El cuerpo está atravesado por las elecciones ya sean de objeto ya sean en relación al sexo.

En *El Despertar de la primavera*, Lacan aborda la pubertad como un episodio en el que la sexualidad hace agujero en lo real y habla del desarreglo que el adolescente experimenta en su cuerpo. Lo propio de la pubertad es el cambio que se produce en el estatuto del goce.

El nudo de la imagen del cuerpo con el cuerpo pulsional que había sostenido al niño hasta entonces, se modifica, es decir, el cuerpo tomado como falo se encuentra perturbado por la nueva relación con el goce: el adolescente pierde ese sostén imaginario. La caída de la identificación fálica le confronta a la libido, es decir, al cuerpo en su dimensión pulsional.

Es entonces bajo dos planos, el del cuerpo como objeto pulsional y el del cuerpo como imagen, que la pubertad viene a conmover al sujeto.

Desde otra vertiente, podemos añadir que si en la adolescencia hay maneras de constituir al Otro, el cuerpo entra de este lado como un Otro que constituir. El joven cuida su cuerpo, lo maltrata, lo ama o lo atonta. El cuerpo es a la vez el lugar donde se actualiza el problema de la identidad y su relación con el otro: desde este ámbito el cuerpo puede ser tomado como una superficie donde se inscriben las marcas o el cuerpo puede ser puesto a prueba en lo real de la separación mediante pasajes sintomáticos.



“Alice Lidell”

Fotografía: Lewis Carroll

El cuerpo en la anorexia

Graciela Sobral

La anorexia muerde el cuerpo y lo da a ver en una dimensión que atestigua un más allá del principio del placer. Desde la fascinación por la imagen delgada en el espejo a la emergencia del horror frente a la aparición de una mancha en la imagen ideal, el goce se hace presente de distintas maneras en el cuerpo.

El cuerpo de la anoréxica muestra una marca, que conlleva un goce. La relación entre la marca y el cuerpo puede ser pensada desde distintas perspectivas. Comentaré algunas de ellas siguiendo el recorrido que hace Lacan a lo largo de su enseñanza: la preeminencia de los aspectos imaginario, simbólico y real.

Tomando como referencia el Estadio del Espejo, el sujeto anoréxico presenta una marca a nivel del narcisismo vinculada a una falta de reconocimiento o un rechazo (un “pero”) del lado del Otro, del Otro Primordial. La marca de ese rechazo constituye un punto irreductible que se hace presente tanto en el desencadenamiento de la anorexia como cuando se produce la irrupción de un goce, a nivel de la imagen o experimentado directamente en el cuerpo, que resulta insoportable.

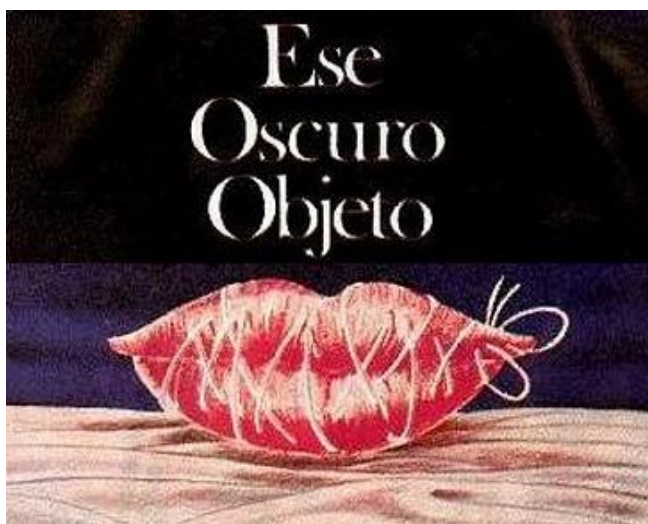
En los años 50, Lacan refiere el estadio del espejo al complejo de castración. En el espacio virtual, detrás del objeto o de la imagen del propio cuerpo, se sitúa la castración, que permanece velada. De ahí que el privilegio de la imagen se deba a su relación con la castración, porque la imagen vela y señala, a la vez, el lugar de la falta. La anorexia neurótica puede tener una modalidad histérica donde la imagen toma un valor fálico, libidinizado y puede funcionar como el significante que representaría a la mujer, que no existe. En otros casos, la castración marca de una manera particular la imagen del cuerpo, haciendo de ella “una virgen negra que encarna la castración y la muerte” (J-A. Miller, Seminario Silet). Así, tenemos un cuerpo marcado por una cierta relación con la castración.

Una característica que presenta la anorexia de nuestra época concierne a un rechazo de lo femenino, del cuerpo femenino con carne y con curvas. El desencadenamiento de las anorexias contemporáneas está vinculado a algún acontecimiento de tipo sexual frente al cual la joven no dispone de los recursos fálicos suficientes para sostenerse en la relación con el partenaire, aquellos que le permitirían soportar el deseo del Otro. Estos acontecimientos pueden ser tanto la aparición de la menarquía y el desarrollo de los caracteres sexuales secunda-

rios, como la dificultad para soportar la mirada deseante de un hombre o cualquier tipo de encuentro-desencuentro sexual donde la joven no puede poner en juego su cuerpo. El cuerpo “en los huesos” muestra este rechazo de lo femenino, cuyo fin, desde esta perspectiva, es sustraerse a la posibilidad de ser causa de deseo y de todo lo que se pone en juego a partir del encuentro con el partenaire sexual. En ese sentido constatamos un rechazo al Otro y un rechazo de la dimensión del Otro que ella podría llegar a ser para sí misma. Así, la anorexia puede constituir tanto una respuesta a la pregunta ¿Qué es una mujer?, en su vertiente más histérica; como una forma extrema del rechazo de lo femenino, rechazo que se muestra en el cuerpo.

Para concluir esta breve nota quisiera proponer una cuestión a modo de tema de investigación. En los últimos años, J-A. Miller ha planteado, junto a la idea del síntoma como acontecimiento del cuerpo, el concepto de corporización: el significante entra en el cuerpo, produciendo efectos de goce. Se trata de un concepto útil porque nombra algo que la clínica pone de manifiesto bajo diferentes formas: hay significantes que se encarnan marcando el cuerpo, y dicha encarnación tiene un correlato de goce.

Propone, también, la idea de una corporización contemporánea y pone como ejemplo el piercing y el body-art. Actualmente se marca el cuerpo y se lo da a ver. Si la corporización contemporánea se refiere al empuje al goce propio de la época. ¿Podemos establecer algún tipo de equivalencia entre el piercing o el body-art y la anorexia? ¿Se trata de la inscripción de una letra en el cuerpo? ¿Podemos pensar la anorexia como una forma clínica de la corporización contemporánea?



Anoréxicas obsesivas

Estela Paskvan

Es ahora frecuente oír en diferentes servicios de atención que un síntoma anoréxico se califique de “obsesión”. La presencia de la “idea fija”, el control minucioso, las compulsiones, etc., bastan para catalogarlos como “obsesiones”. Esto no es de extrañar en una clínica que se centra en la observación de los comportamientos y, en consecuencia, establecer “pautas” para modificarlos. La cuestión es que las conductas, por más reiterativas que sean, no sirven para definir un síntoma. Y menos aún, para saber qué función desempeñan en la estructura subjetiva.

Ante todo, un síntoma “tipo” no necesariamente corresponde a una estructura. Y no es infrecuente encontrar, por ejemplo, que un síntoma obsesivo cumpla cierta función de anudamiento transitorio en una psicosis. También la anorexia mental atraviesa las estructuras o no corresponde a un tipo clínico.

Las observaciones de Lacan acerca de la anorexia mental son de un valor clínico incalculable. Lo más conocido es haber detectado el objeto “nada”, el anoréxico come “nada”. Y a pesar de haber señalado la consistencia de este objeto, no es raro encontrar que se lo con-

funda con la falta (-φ). Es así que en muchas ocasiones, ante una mujer neurótica que presente un síntoma anoréxico, se diagnostique automáticamente de histeria. Es como si funcionara la siguiente fórmula: mujer neurótica + objeto nada= histérica.

Una de las referencias de Lacan a la anorexia mental figura en su Seminario V , precisamente en uno de los capítulos en que comenta el caso de Bouvet , una mujer obsesiva¹. Allí refiriéndose a lo específico del caso obsesivo, señala la formación precoz en el horizonte de la demanda - es decir en la estrategia respecto al deseo del Otro-, de lo que llama “la demanda de muerte” de manera tal que esa demanda conduce a “la muerte de la demanda”. Es en esta especificidad que Lacan señala la formación del síntoma anoréxico en la obsesión.

Pero, es necesario admitir, que esto no dice nada del sentido de ese síntoma. Si no hay “sentido común” en la histeria y “un obsesivo no puede dar el menor sentido al discurso de otro obsesivo”², quizás convenga ocuparse de cada árbol antes que pretender ver y clasificar todo el bosque.

¹ Lacan J., “Las formaciones del inconsciente”, Paidós, pag. 510.

² Lacan J., “Introducción a la edición alemana de los Escritos”, “Uno por Uno” Nro. 42

EL cuerpo del duelo

Rosa -Alba Zaidel

Gracias a la sugerencia de Rosa Calvet me encuentro, una vez más, frente al tema del duelo pero ahora referido al cuerpo, cuando hete aquí que en mi primera relectura, a la búsqueda de un nuevo enfoque sobre este asunto, en las "Lecciones sobre Hamlet" de J. Lacan, aparece el cuerpo en primer plano. Si la experiencia de la muerte sólo es vivida ante la muerte de otro, lo que provoca un agujero en lo real, el cual moviliza al significante faltante en la estructura del Otro, Lacan dice que "se trata del significante que uno sólo puede pagar con su carne y con su sangre, de aquel significante que esencialmente es el falo cubierto por el velo".

Aventuro que, no solo por la muerte de otro, hay otras pérdidas que provocan en una vida una rasgadura permanente de ese velo, una movilización de lo simbólico por ese agujero en lo real, como por ejemplo, en la "metamorfosis de la pubertad". En la misma nostalgia por el cuerpo infantil es posible que la emergencia de los rasgos secundarios de la sexualidad, del goce del órgano, sean acontecimientos que marquen un final y la consiguiente pérdida del propio lugar en el Otro, en tanto, *infans*.

Recomiendo la relectura de:

- Lacan, J. "Lecciones sobre Hamlet" en Freudiana 8
- Freud, S. "Duelo y Melancolía", O.C., Amorrortu Ed., Vol. XIV
- Freud, S. "Tres ensayos..." op.cit. Vol. VII
- Palomera, V., "¿Cómo puede un delirio...?" en Freudiana 30
- Lacadée, Ph., El despertar y el exilio, Ed. Gre-dos



"Old gargoyle in Munich"

Fotografía: S. Kuelcue

El cuerpo de Lacan

Araceli Fuentes

El escritor Philippe Soller, asistente asiduo a los Seminarios de Lacan, de los que dice que no se los hubiera perdido por nada del mundo, habla en la entrevista que le hacen en Lacan Quotidienne nº 8 del cuerpo de Lacan.

Adrien Price: ¿Qué recuerdo guarda del Seminario de Lacan?

Pilippe Soller: “lo más importante es el cuerpo de Lacan hablando, hubiera sido formidable tener un video del Seminario para hacer sentir que es el cuerpo el que sale de la voz y no al contrario. La gran importancia de su localización física arroja luz sobre la forma en él podía escuchar o intervenir en las sesiones.

Al leerlo me quedé sorprendida por el hallazgo de Sollers al expresar de este modo lo que Lacan enseña: que existen al menos dos cuerpos del sujeto, la envoltura, la forma y luego el objeto cuerpo. Existe lo real del cuerpo y lo que de ese cuerpo está investido libidinalmente: Existe la envoltura del cuerpo, pero bajo la envoltura, existe ese condensador de libido que Lacan llama objeto “a”.

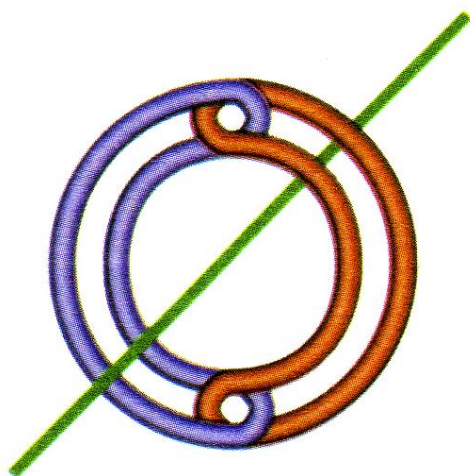
Es lo que nos dice este escritor a su manera cuando dice que “es el cuerpo el que sale de la voz y no al contrario” y es también lo que se

desvela en el amor cuando el amor se rompe. Cuando el amor se rompe el amante se lleva consigo la imagen narcisista con la que vestía a la amada y ella, abandonada, se queja de no ser más que un resto, ese resto que antes estaba revestido con los oropeles del amor, ahora está desnudo.

En el registro cómico tenemos la anécdota que cuenta Lacan en el seminario XI, que le había ocurrido a él mismo. Estando pescando en Bretaña en el barco de unos pescadores, un joven pescador le señala una lata de conserva que estaba flotando en el mar y le dice: ¿ves esa lata de sardinas? ¿La ves? Pues bien ella no te ve. El pescador encontraba esta broma divertida pero a Lacan no le hacía tanta gracia.

Muchos años después Lacan analiza esta escena diciendo: la lata es un punto luminoso que brilla en el mar y funciona como la mirada que no ve pero atrae nuestra mirada hacía ella. La lata me mira y en ese momento me doy cuenta que yo mismo soy una mancha en el paisaje compuesto por esos pescadores de Bretaña, que soy el personaje ridículo en el decorado bretón, el turista que viene a hacerse pasear por el proletario que se gana la vida con el sudor de su frente mientras que yo soy el niño bien que se pasea allí.

Con su broma, Juanito, el joven pescador, se lo hace saber por intermedio de la lata de conservas. Analizando esta anécdota tiempo después Lacan nos da una indicación de cual era para él el objeto en el que se sostiene su cuerpo- envoltura, el objeto oculto que sostiene el decorado al subir a escena muestra no ser sino una mancha en el paisaje.



El nudo del sinthome y del inconsciente,
mantenido por el cuerpo

Jacques Lacan. Seminario 23, *El Sinthome*

Ya mi cuerpo no es mío

Gloria Flores Ramírez

Primo Levi escribe: *“Ya me han salido en el dorso de los pies las llagas que no se curan. Empujo carretillas, trabajo con la pala, me fatigo con la lluvia, tiemblo ante el viento; ya mi cuerpo no es mío: tengo el vientre hinchado y las extremidades rígidas, la cara hinchada por la mañana y hundida por la noche; algunos de nosotros tienen la piel amarilla, otros gris; cuando nos vemos durante tres o cuatro días nos reconocemos con dificultad”*. Como dirá JAM la disposición de ser viviente le impone al sujeto cargar con un cuerpo y el lenguaje lo determina como cuerpo hablante. El escritor judío en su libro *“Si esto es un hombre”* narra su experiencia en un campo de concentración nazi. Primo Levi nos habla de un cuerpo que el Otro, como significante y como Ley, ha destinado a la muerte. Un cuerpo que pertenece al exceso del Otro, a la agresión y la barbarie de un Otro en el que la dimensión de goce y poder es privilegiada. Levi nos habla de Otro sin tachadura, sin límites, en donde su pleno poder asesina a sus semejantes. Las llagas, la fatiga, el temblor, el vientre hinchado, la rigidez de las piernas y brazos, la piel macilenta y cerúlea que nos retrata el escritor como acontecimientos (del latín *‘contingere’* cuyo signifi-

cado es “lo que toca a uno”) de un cuerpo, habla de una muerte anticipada. Sin embargo ese cuerpo que pertenece a Levi (y leemos su texto porque sobrevivió a la Shoah) se encontraba vivo y muerto. Sus cuerpos estaban destinados a que no fueran encontrados jamás, a ser reducidos a humo. Jamás tendrían una sepultura, jamás un significativo sobre la piedra. Levi escribe *“ya mi cuerpo no es mío”*.



"La fuerza de las cosas y hombre sentado"

Óscar Soles

El cuerpo de los malos tratos

Manuel Fernández Blanco

Sabemos gracias a Freud, después de su texto titulado *Más allá del principio del placer*, que el principio del placer incluye su más allá bajo la forma de la compulsión a la repetición. Compulsión a la repetición que demuestra la eficacia de la pulsión de muerte y pone de manifiesto que la muerte infiltra la vida. El más allá del principio del placer tiene, con Lacan, el nombre de goce. Ese goce que solo se experimenta en el cuerpo de Uno, porque nadie goza en el cuerpo de Otro.

Si admitimos estos principios, tenemos que concluir que el cuerpo como experiencia de goce es, esencialmente, el cuerpo maltratado. El empuje al goce se impone “hasta que el cuerpo aguante”, rompiendo la homeostasis gobernada por el principio del placer. Principio del placer que está al servicio de que el placer dure, moderándolo.

Frente a la moderación está el exceso, lo no limitado. Los excesos entienden de la diferencia sexual. Por eso se suele observar que los hombres, en consonancia con su modalidad habitual de fijación de goce, están más vinculados al exceso y las mujeres a la falta, al no todo. Pero Lacan nos enseñó que existe el sin

límite también para la mujer. Recordemos cuando en *Televisión* dice: “no hay límites a las concesiones que cada una hace para *un* hombre de su cuerpo, de su alma, de sus bienes”. Solo el signo de amor, con frecuencia rehusado por el partenaire, sirve de límite a lo ilimitado del goce femenino que, de lo contrario, puede empujar a una mujer a ir más allá de la mascarada para ofrecer su cuerpo en su dimensión más real, más allá de la dialéctica fálica.

Este sin límite en el ofrecimiento del cuerpo no está al servicio de provocar la angustia del Otro, por eso no se trata de perversión masoquista. Por otra parte, el contrato masoquista incluye los límites, lo que no es el caso del sin límite “de las concesiones del cuerpo” al que alude Lacan.

Tampoco es la degradación, la desidealización como objeto, en la línea de lo que nos habla Freud en su artículo *Sobre una degradación general de la vida erótica*. Ya que el recurso a este tipo de degradación sitúa a la mujer en la dialéctica erótica, mientras que el cuerpo del maltrato es el resultado de situarse como producto final del recorrido pulsional. Por eso el partenaire, el Otro del estrago, pasa a ser un medio para la pulsión, conectable al Superyó materno.

Sabemos que, en los confines, el sin límite aboca a la violencia extrema cuando el partenaire exige, en la línea sadiana, la revelación del ser de goce que supuestamente la mujer esconde en su vientre. Esta exigencia puede tener la consecuencia dramática de romper la última barrera, aquella que hace del cuerpo un velo que esconde lo real del organismo.



"Gargoyle"

Fotografía: Asturianu

El cuerpo de la madre

Miriam L. Chorne

Consideraremos el tema del cuerpo de la madre limitando nuestra reflexión a la función reproductora, dado su interés clínico. Como casi todas las demás funciones, la procreación ha perdido toda “naturalidad” en el ser hablante. Las diversas perturbaciones que puede presentar: inhibición o síntoma pueden llegar a afectar la posibilidad misma de la maternidad.

Algunas de las primeras referencias de Lacan al tema de la madre y la hija parecen derivar directamente de las observaciones de Freud en su artículo “Sobre la sexualidad femenina” de 1931. En ese texto Freud dice “Parece en efecto, que este germen (de la ulterior paranoia) radica en el temor – sorprendente pero hallado invariablemente – de ser muerta (¿devorada?) por la madre.” La descripción de Lacan en el Seminario 5 acentúa esta dimensión: “La madre es una mujer que suponemos ya en la plenitud de sus capacidades de voracidad femenina...”

Junto a esta vertiente, más próxima a las imagoes de Klein, el Lacan de los años 58 en adelante - con el barrido que le permite el Nombre-del-Padre - va a quitar poder a estas relaciones intimidantes con el cuerpo de la madre y a

colocar el foco sobre el padre. Pero los rasgos de insaciabilidad, de voluntad sin ley, de capricho materno permanecerán en la teoría resurgiendo con otros nombres vg. estrago, en la temática de la relación cuerpo a cuerpo madre-hijo.

En ocasiones las dificultades para quedar embarazada, o incluso la imposibilidad de llevar adelante el embarazo por la ocurrencia de abortos a repetición están ligadas al estrago derivado de las relaciones que la mujer que pretende ser madre mantiene desde la infancia con su propia madre.

Cuando el Nombre-del-Padre está forcluido, o su simbolización es insuficiente, el niño, un ser vivo en su interior, se torna das Ding, alien que amenaza a la madre desde dentro de sí misma. A veces, en una experiencia menos extrema, el niño sólo produce angustia por experimentarlo con vida propia, como incontrolable.

La distinción en Lacan de la madre y la mujer (que las reflexiones freudianas concentraban del lado de la madre) permite que el no-toda fálica, goce suplementario de la mujer, no resulte saturado por el tapón que puede representar el hijo¹.

En las distintas perturbaciones de la función reproductora que hemos evocado el cuerpo rechaza de diversas maneras obedecer al sig-

nificante amo, es un cuerpo que escapa al saber natural. Deviene el soporte de un “gozarse” (se jouir) con un acento autoerótico. Se acompaña de culpa, en tanto es infracción al funcionamiento “normativo”. De donde la ética se introduce en la biología, dice Miller, y es por lo que en este lugar se situará al superyo².

¹ Jacques Lacan, Seminario 20 , Aún, (1972-1973, Buenos Aires, Paidós, 1992

² Jacques-Alain Miller, tomado de las clases del Curso de la orientación lacaniana del año 1998-1999 y publicado inicialmente en La Cause Freudienne con el título “Biología lacaniana y acontecimiento del cuerpo”.



“La faz de Dios: soporte del goce femenino”¹

Shula Eldar

Cuando Lacan afirmaba esto ¿quería decir que creía en Dios?

Creía en el goce de la mujer: saber más allá de la palabra, goce en-más que nos encamina hacia la ex-istencia, apertura a lo infinito.

La experiencia mística abre a una extraña libertad: la mansión de lo femenino.

Comienza cuando algo del todo real sacude los cuerpos. Inconmensurable dolor vacío, dicen. Son por lo general mujeres las que se encuentran con ello y si rechazan al comienzo traspasar ese borde que es el muro de la estructura, si se oponen, si hacen a ello obstáculo, llega un punto en el cual se produce una mutación y consienten a desear ese abismo donde sienten una presencia que llaman Dios: beatitud, plenitud, que no es ni éxtasis ni arrebatado sino "un bien en segundo grado cuya causa no es un objeto a".²

De tanto en tanto ofrecen sus testimonios, por ese lado se emparentan con el mártir.

Sus escritos brotan de allí, del anonadamiento del yo, de un más allá de los objetos.

Poesía, diarios, cartas, "jaculaciones místicas, ni palabrería, ni verborrea..."³, "escritos que surgen de la abundancia del corazón" en una lengua nueva.⁴

Ellos revelan la invención de otra posibilidad de vida, una nueva realidad que no está ligada a la falta, e implican un consentimiento a lo real que conviene abordar sin prejuizar, sin apoyarse tampoco en la facilidad de las categorías clínicas a las cuales esta experiencia trasciende y desborda.

Esta posibilidad de vida que se agranda hasta lo infinito es para ellas: "La vida perfecta"⁵: un espacio topológico diferente, un lugar donde repercute la ex-istencia del Otro.

¹ J. Lacan - Seminario XX: Aún. Cap. VI, p. 93.

² Ibid. P. 93.

³ Ibid. P. 92.

⁴ Catherine Millot. La vie parfaite. Gallimard, 2006. P. 70.

⁵ Ibid



“Santa Teresa”

Fotografía: Håkan Svensson

El cuerpo esquizofrénico

Vicente Palomera

En el Seminario XXIII, sobre el sinthome, Lacan señala que el hombre no es su cuerpo, tiene un cuerpo y que con este cuerpo se embrolla. Quien testimonia de ello de un modo más radical es el sujeto esquizofrénico quien, al no alcanzar a dar una función a sus órganos, hace del cuerpo un enigma.

Para el esquizofrénico, hay un cierto número de sus órganos que pasan fuera-de-cuerpo. La esquizofrenia nos enseña cómo el cuerpo del goce, en su totalidad, es el que pasa fuera-de-cuerpo. Los órganos pasan fuera-de-cuerpo, en el sentido en que toman vida ellos mismos, tienen su propia vida, juegan su partida en solitario.

La referencia es claramente lo que Deleuze y Guattari -en la obra que hizo tanto ruido en la época, "El anti-Edipo"- han llamado el cuerpo sin órgano del esquizofrénico. Lacan dice todo lo contrario. Es a partir del hecho de que el ser hablante está afectado del órgano-lenguaje, que debe encontrar que su cuerpo no es sin otros órganos, que no es el único órgano-lenguaje.

Lacan nos invita a pensar el lenguaje como un órgano fuera-de-cuerpo. El lenguaje sería in-

cluso el órgano fuera-de-cuerpo. La palabra está ligada al cuerpo, moviliza el cuerpo, los músculos de la cara, de la boca. El estudio de los músculos y de los desencadenamientos sinápticos en juego es el objeto de un estudio muy preciso, que ha sido hecho. Está bien ligado al cuerpo y al mismo tiempo, ocupa un cierto territorio, pasa al exterior.

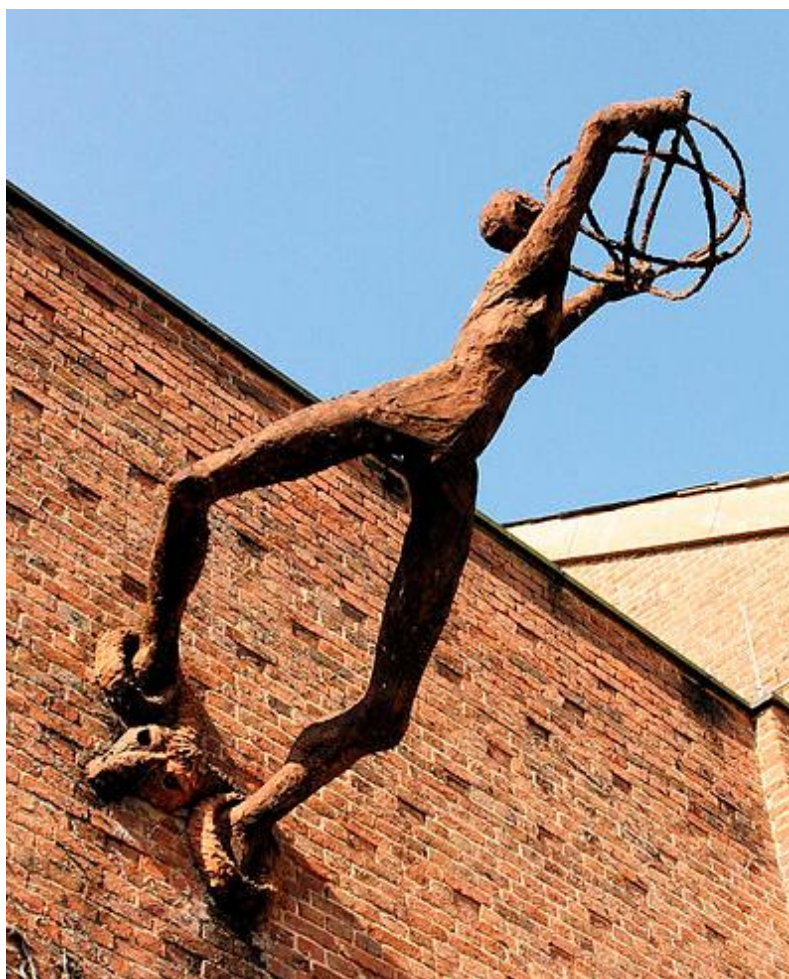
Es a partir de aquí que Lacan dice la famosa frase que citamos siempre: "Es incluso por ello que él está reducido a encontrar que su cuerpo no es sin otros órganos —es lo que caracteriza al dicho esquizofrénico por estar capturado sin el auxilio de ningún discurso establecido."

Esto nos lleva a plantearnos numerosas preguntas: ¿qué hace falta para hacer un cuerpo?, ¿que se necesita para poder habitar un cuerpo y para subjetivarlo? ¿De qué manera marca la lengua lo real del cuerpo y cuales son las consecuencias?

Podría comentarlo así: el sujeto no tiene más remedio que percibir que el sujeto no es solamente un ser de lenguaje, que no se relaciona sólo con el órgano-lenguaje, sino que hay otros.

El dicho esquizofrénico, Lacan considera que se especifica por el hecho de que para él, el problema del uso de los órganos es especialmente agudo y que tiene que tener recursos

sin el auxilio de discursos establecidos, es decir que está obligado a inventar un discurso, está obligado a inventar sus apoyos, sus recursos, para poder hacer uso de su cuerpo y de sus órganos.



"Man of the World" de Peter Laszlo Peri (1899-1967)

Fotografía: Pterre

El cuerpo familiar

Eugenio Díaz

La expresión cuerpo familiar puede pensarse desde distintas perspectivas.

Una, más en el sentido cartesiano, el del cuerpo como una familia, es decir entendido como una unidad con distintos órganos que se organiza de una determinada manera y en la que cada uno tiene su función.

El cuerpo familiar es aquí igual a un organismo, más bien una máquina que se piensa como un todo.

Otro sentido posible, es el de la visión sistémica (en lo que concierne por ejemplo a la cuestión psicosomática). Aquí ya no se trata tanto de totalidad, sino de *sumatividad*.

El síntoma corporal, adquiere un significado simbólico que va más allá de lo individual para convertirse en una "*metáfora familiar*". El lenguaje del síntoma expresado somáticamente por el paciente, no es sólo el lenguaje del cuerpo del paciente sino de la totalidad del cuerpo familiar.

Una tercera orientación, más interesante a efectos de lo que nos convoca de las X Jornadas de la ELP: "Cuerpos escritos, cuerpos hablados", es un sentido que implica justamente el más allá del sentido. Se trata de los efec-

tos, de las marcas, de eso que no cesa de inscribirse de *lalangue* familiar, en el cuerpo de los sujetos.

Es decir de las modalidades de lo particular de la lengua familiar en lo que siendo tan ajeno para el sujeto es a la vez lo único que cree tener: un cuerpo.

Un ejemplo de las marcas en el cuerpo y la subjetividad de *lalangue* familiar. Se trata de una joven mujer, cuyo cuerpo, aspecto físico y el lazo al otro quedó profundamente afectado por un modo de decir del padre sobre la condición femenina: “cuando le viene la monstruosidad (en lugar de la menstruación) no puede hacer nada, ni siquiera está en condiciones de salir de casa”.

Aquí la monstruosidad es sin duda metonimia de la condición femenina que la mujer ocultaba en toda su dimensión, enseñando solamente lo monstruoso de su relación con el mundo. Un cuerpo desmesurado por el modo de habitarlo.

En todo caso conviene aclarar que *lalangue* no se corresponde exactamente con las teorías psicogenéticas que señalan que las manifestaciones del cuerpo se explican a través de los procesos de simbolización. *Lalangue*, señala Lacan en *Televisión*, es la condición del sentido.

En cierto modo podemos decir que lo único verdaderamente familiar, en el sentido freudiano del término (*lounheimlich*) es *lalangue*.

El cuerpo sólo es familiar entonces anudado a un decir que prende más allá del sentido.



Regular el goce: el cuerpo de la prevención

Montserrat Puig Sabanés

Prevenir el mal, prevenir el sufrimiento, prevenir la enfermedad ¿Es posible siempre? Y lo que es más importante ¿es legítimo a cualquier precio? La medicina preventiva es uno de los logros de la medicina actual basada en el gran triunfo que ha supuesto la prevención en el campo de las enfermedades infecciosas. Sin embargo, la prevención ha alcanzado en la actualidad el estatuto de servidumbre impuesta por pretenderse un bien indiscutible.

La exigencia en nuestra sociedad de llevar un “estilo de vida sano” es algo que se tiene por totalmente normal y deseable. Es también una imposición hasta la culpabilización del sujeto que se deje llevar por alguna satisfacción, o goce, poco “sano”. Se pretende que un estilo de vida adecuado nos proteja del malestar de la vida, de los malos encuentros, de las consecuencias de las pérdidas y de las elecciones. Así es como la prevención se aplica tanto a los niveles de tensión arterial o de colesterol como a los factores de riesgo y señales de alarma de trastornos mentales en unos parámetros de medición conductual por medio cuestionarios

de screening que son cada vez más normativos.

Esta visión del cuerpo-organismo objetivado por las mediciones cuantitativas a los que la biotecnología puede acceder es una reducción del cuerpo en la que el sujeto queda anulado. Pero no se trata solamente de que el sujeto tenga un cuerpo del que es responsable y debe cuidar. El cuerpo objetivado de la ciencia le da a su potador también acceso a un “uso” posible. Los usos posibles se anclan tanto en los discursos religiosos que consideran el cuerpo un don de Dios hasta los que se contraponen a ellos reivindicando un derecho sobre el cuerpo de cada uno. En ambos extremos lo que se deja fuera es lo más fundamental, que el cuerpo del ser hablante está lo más alejado de su objetivación sin que por ello signifique que el sujeto pueda subjetivarlo como propio en una fantasía de dominio que no es sino otra forma posible de objetivación.

El goce del cuerpo, los acontecimientos del cuerpo son siempre del orden del trauma para el sujeto. Cuando el cuerpo se manifiesta, cuando hace síntoma, cada uno está delante de lo no calculable, de lo no predecible.

La indeterminación, la contingencia, lo irreducible del goce a la norma medible desdirá en cada caso la normalización esperada en el

ideal imperativo de la prevención generalizada. Y allí toda una nueva clínica sintomática espera al sujeto actual que hará su síntoma con los retornos de verdad del discurso de la prevención y con los retornos en lo real en el cuerpo cuyo goce pretende ser regulado por el cuerpo medicalizado de la ciencia. La singularidad de cada cuerpo no es sino la singularidad de la invención de los aparatos de goce de cada sujeto con los que trata de hacer vivible, habitable, el goce su cuerpo.



Fotografía: Smsutheatre

El cuerpo hablante de la histérica

Rosa López

El sujeto histérico se caracteriza por no encontrar un lugar en el mundo, solo que no es el útero sino la femineidad lo que no hay manera de ubicar en ninguna parte, constituyendo un verdadero enigma tanto para los hombres como para las propias mujeres. La histérica no sabe dónde, ni de qué manera situar lo femenino, y lo que viene a decirnos es que su cuerpo es el lugar del síntoma y de la insatisfacción sexual. Esta insatisfacción tiene muchos modos de presentarse: desde la frigidez de algunas histéricas que rechazan el goce que podrían obtener en el encuentro con el partenaire, en aras de un goce ideal que sólo existe en su fantasía, hasta las que alardean de su competencia en la cama.

Lo que la histérica expresa, sin saberlo, no es sólo su particular insatisfacción sexual, sino algo que tiene un alcance general, y es que para todo ser hablante la sexualidad ha quedado tan pervertida respecto a sus rieles naturales que la satisfacción completa es imposible. Es esta imposibilidad la que Freud verificó al final de su obra y Jacques Lacan radicalizó planteando, en una sola frase, la causa de todos los síntomas: *la relación sexual es imposible*. Lo que implica asumir que el ser hablante

siempre hará síntoma con la sexualidad, entendida en su sentido más amplio, el que incluye la relación con el cuerpo del partenaire y también con el propio.

La histérica encarna ese desajuste estructural de la sexualidad, como si de alguna manera se considerara culpable del fracaso de la relación sexual cuya causa parecería alojarse en su propio cuerpo femenino marcado por una falta radical. Su carne se convierte en un libro abierto cuyo mensaje no hace más que mostrar lo que falta, la discordancia entre el deseo y el goce, la ausencia de reciprocidad.

El síntoma histérico se dirige siempre a un otro, más precisamente a un padre ideal cuyo poder pone a prueba. Él debería aportar el remedio a su dolor de existir, pero sólo después de haber descifrado el misterio que este encierra. Si no es capaz de encontrar la solución, entonces, se demuestra su impotencia o su necedad. El analista tiene que estar lo suficientemente advertido y analizado, como para no dar una respuesta paternal a la demanda histérica, que solo conseguiría exacerbar la sintomatología y agenciarse la descalificación de la paciente.

El drama del sujeto histérico es no acabar de encontrar nunca su lugar en el mundo, ni su razón de existir. La principal resistencia a la

curación es que la histérica se agarra al dolor porque este le proporciona el sentimiento de existir de verdad. Rechaza su cuerpo como lugar vital del deseo y paradójicamente su manera de vivificarlo es a través de los síntomas conversivos.

Si en su primera concepción Freud pensaba el síntoma histérico como una prueba de la cobardía moral de un sujeto que no puede asumir la verdad de su deseo sexual, poco a poco fue dándose cuenta de que el síntoma no obedece a una aptitud timorata sino que está enraizado en una represión original, la que produjo el lenguaje apartándonos de la vida natural. Frente a este hecho estructural no hay curación total porque el síntoma es inherente a la condición misma del ser hablante. Es por ello que el sujeto se resiste a abandonar su síntoma, incluso lo ama, pues en cierto modo constituye su modo particular e íntimo de funcionar en la vida.

¿Qué puede hacer el psicoanálisis con el síntoma histérico?

En la primera etapa de su obra Freud demuestra que el inconsciente es sexual, en la segunda le añade algo más difícil aún de soportar: que la lengua fundamental del inconsciente es la muerte. Inicialmente Freud tenía la visión optimista de un aparato psíquico regido por el

principio del placer y concebía el organismo como algo que se autorregula y tiende al apaciguamiento. La curación de la histeria mediante la interpretación del inconsciente prometía ser una marcha de caballería sin obstáculos.

A partir de 1920 disponía ya de una larga experiencia que le hizo verificar que esa curación no se producía como cabía esperar pues las histéricas perseveraban en el sufrimiento. El aparato psíquico ya no parece estar regulado por la búsqueda de la mínima perturbación, sino por el denominado *automatismo de repetición*, es decir por la tendencia a reproducir una y mil veces la tensión que originó el traumatismo infantil. Desde esta nueva perspectiva el síntoma es un hecho de estructura para todo ser hablante pues es la consecuencia de la imposibilidad de una relación normal y natural con la vida.

El psicoanálisis tiene la facultad de tratar el síntoma a partir del reconocimiento de la imposibilidad estructural de la relación entre los sexos. La experiencia analítica no se reduce a los efectos terapéuticos, aunque sin duda los incluye, pues fundamentalmente trata de producir “un saber hacer” con lo incurable de cada uno. Solo que ese incurable ya no necesita ser negado mediante las perturbaciones del cuer-

po y estas desaparecen, verdaderamente, en el momento en que ya no tienen una función que cumplir.

La curación analítica de la histeria pasa por la obtención de un “saber hacer” con la femineidad, lo que permite a una mujer ofrecerse, sin ambages, como objeto causa del deseo, y poder prestarse así al goce del hombre. Entonces ella podrá acceder al goce femenino sin tener que sacrificar su cuerpo.



Detalle del cartel de Subtravelling

3a muestra internacional de cortometrajes en el metro (20 a 30 de octubre de 2011)

El cuerpo en Schreber

Elvira Guilañá

Schreber, en el cap. XI de las *Memorias*, escribe: “casi no existe un solo miembro u órgano de mi cuerpo que no haya sido transitoriamente dañado por algún milagro, ni un solo músculo que no haya sido tironeado mediante un milagro para ser puesto en movimiento o paralizado”¹.

Su cuerpo, objeto de los rayos divinos, sufre los efectos de los milagros contrarios al orden cósmico, que dañan, destruyen, y de los acordes al mismo, responsables de la emasculación, de su transformación en mujer en el proyecto de creación de una nueva estirpe.

Es un cuerpo vivido en una dinámica de destrucción y regeneración asumida con “total indiferencia” ya que no pone en juego su supervivencia, con la salvedad de los milagros que afectan a los órganos del pensamiento, y por lo tanto a su relación con Dios.

Lacan en “De una cuestión preliminar...” considera los fenómenos de cuerpo en la psicosis como un efecto de la falta de metáfora paterna sobre lo imaginario, en la regresión tópica al estadio del espejo y el desdoblamiento de la pareja narcisista resumidos en la frase “soy el primer cadáver leproso y llevo un cadáver le-

proso”². Fragmentación y restauración imaginarias i (a) mediante la erotización de la imagen, patente en la escena en que Schreber se mira en el espejo con el torso desnudo cubierto de adornos femeninos³, en su articulación a la producción delirante de “ser la mujer de Dios”.

Posteriormente con la distinción entre sujeto del significante y sujeto del goce⁴, Lacan precisará que en la paranoia el sujeto se sitúa como objeto de goce del Otro.

J.-A. Miller⁵ retoma esta distinción destacando que la relación de Schreber con el Otro viene marcada por el goce tanto en el sufrimiento como en la voluptuosidad. En la “compulsión a pensar”, vemos un Otro que lo obliga a ser siempre sujeto del significante para poder ser objeto de goce. Con el “pensar en nada” se retira el goce, la voluptuosidad e irrumpe el alarido, muestra del desgarramiento subjetivo y corporal.

A su vez, subraya que si bien los fenómenos del cuerpo desbordan la dimensión de lo simbólico, se inscriben en la matriz lógica del inconsciente a partir de las operaciones de alienación/separación⁶.

Si en la neurosis la emergencia de la pulsión responde a la constitución de lo reprimido, en la psicosis en el lugar de la alienación tenemos la forclusión y en el lugar de la separación, los

fenómenos del cuerpo, es decir la pulsión no domesticada, que no se articula al objeto a, que emerge en lo Real.

De esta emergencia en lo Real da testimonio Schreber en sus *Memorias*.

¹ D.P.Schreber, “Lesiones a la integridad corporal mediante milagros”, *Memorias de un enfermo de nervios*, Ed. Sexto-piso, Madrid, 2008.

² Ibid., p.193.

³ Ibid., p.317.

⁴ J. Lacan “Presentación de la traducción francesa de las Memorias del Presidente Schreber”, en *Intervenciones y textos 2*, ed. Manantial.

⁵ J.-A. Miller, *La experiencia de lo real en la cura psicoanalítica*, Bs.As, ed. Paidós 2003

⁶ J.-A. Miller, “Conversation sur les embrouilles du corps”, *Ornicar?* 50, Ed.Navarin, Paris, 2003



Escultura de Paola Epifani [Rabarama] (1969-)

Fotografía: [Malgorzata Kistryn](#) / [Shutterstock.com](#)

Nota sobre el cuerpo y las psicosis ordinarias

Xavier Esqué

La última enseñanza de Lacan permite considerar el cuerpo como un montón de *piezas sueltas*¹. Es la pregnancia de la imagen y de la forma la que nos proporciona la idea de unidad del cuerpo. El psicoanálisis nos enseña que el cuerpo no es un dato primero y que el ser viviente, el organismo, no es idéntico al cuerpo. Para poder apropiarnos del cuerpo, para poder decir “tengo un cuerpo”, para que el cuerpo se constituya subjetivamente es preciso, antes que nada, aprehender una imagen del mismo. Es preciso que la imagen corporal se añada al organismo. Ahora bien, esta imagen *essignificada*, es decir, que el niño la captura en el campo virtual del espejo siempre y cuando el simbólico funcione, siempre y cuando el simbólico ocupe su lugar. Como señala Lacan, el cuerpo de lo simbólico debe ser incorporado, y eso no es una metáfora². Así se constituye el cuerpo imaginario, campo privilegiado del yo y de sus identificaciones.

Por tanto, si tenemos un cuerpo es gracias a la dimensión simbólica del lenguaje, es el significante el que recorta el cuerpo, aunque el ser que se sostiene en ese cuerpo no lo sabe³. Sin

la inscripción en el lenguaje no se puede decir “tengo un cuerpo”.

Es decir, que en el mismo momento en que el cuerpo nos es otorgado por el lenguaje también es mortificado. Tener un cuerpo es al precio de cierta mortificación. El significante mortifica, *corpsifica*, produce un vaciamiento de goce. No obstante, ésta no es la única función del significante, puesto que el significante también es causa de goce⁴, es productor de goce, o sea que el significante inyecta goce al cuerpo.

De ello se desprende que un síntoma en el cuerpo no siempre es susceptible de ser interpretado por el significante, como una conversión. En la psicosis no tiene el estatuto de formación del inconsciente, es decir, no tiene el estatuto de mensaje cifrado del inconsciente, sino que puede tener incluso para el sujeto una función de nominación. Dicha función de nominación del ser del sujeto puede hacer del síntoma un práctico condensador de goce.

Por otra parte, los acontecimientos de cuerpo, en las psicosis ordinarias, suelen tener un carácter más discreto. En la clínica, observamos con frecuencia como alrededor de ellos se organizan algunos fenómenos extraños, estilos de vida particulares, invenciones, que de alguna manera permiten enganchar y anudar los tres registros. De ahí la importancia en la expe-

riencia analítica con la psicosis de mantener una fina conversación sobre estos localizados acontecimientos de cuerpo. Eso sí, sin la más mínima pretensión higienista, sino tratando más bien de normalizar su rareza. Hay que entender que el acontecimiento de cuerpo puede brindarle al sujeto psicótico una “consistencia” imaginaria, siempre provisional, y más o menos precaria, según el caso, ante la pendiente natural del cuerpo hacia el desmembramiento, en piezas sueltas.

¹ Miller, J.-A., Piezas sueltas, Curso de la Orientación lacaniana 2004/05, inédito.

² Lacan, J., Radiofonía, en Radiofonía y Television, Ed. Anagrama.

³ Ibid.

⁴ Lacan, J., Aún, Seminario XX, Ed. Paidós



" Fontana dei Quattro Fiumi" Gian Lorenzo Bernini

El cuerpo: el semblante y lo que no deja de no escribirse

Enric Berenguer

En el Siglo XXI, no es que no haya simbólico. Hay mucho. Sobra.

Otra cosa es bajo qué modalidades trata de tocar un real que lo oriente, le dé algún peso, lo solidifique o al menos lo haga un poco más espeso. También, bajo qué modos fracasa en el intento, pues de eso se trata en el síntoma – aunque éste, en su fracaso, dejará una huella que para un buen lector se presta a ser leída.

En otro tiempo se recurría más a la treta de lo prohibido, que hacía, como podía, figura de imposible. Tal equivalencia la calificó Lacan de astucia, cuando habló del amor cortés, que hace como si prohibiéndola pudiera haber La mujer. Pero no es de eso de lo que se trata en un análisis, ni de todo lo contrario.

El cuerpo acusa hoy más quizás, o al menos de otro modo, la distancia entre: un lado por el que se presta a ser soporte de semblantes diversos (sexuales o asexuales, de moda, de clase o desclasamiento, de deseo o de rechazo, de brillo o de miseria, de juventud eterna o decadencia), y otro lado por el que se presta a encarnar, en vano, un modo de imposible que ya no puede ser el de lo prohibido. Entre lo uno

y lo otro, el nudo no puede darse, se trata de líneas que no se encuentran.

Así, el cuerpo biológico hace figura de imposible. Imposible ser o hacer, imposible dejar de ser o dejar de hacer, imposible tener o no tener. Todo ello con el supuesto beneficio de librarse de la culpa. Los signos de augurio que otrora se leyeron en el poso del café o en el vuelo de las aves, hoy se quisieran leer en el genoma, como si allí, de entrada, lo que no cesa de no escribirse estuviera desde siempre escrito. De este modo, lo verdaderamente imposible, lo que no deja de no escribirse, no aparece, al quedar velado por una falsa letra que hace como que lo escribe.

Por supuesto, esta anulación delirante de lo imposible no se queda ahí. Y el mismo discurso que dice encontrar en la letra biológica el destino de los seres hablantes, que señala la barrera infranqueable que separaría, por ejemplo, a los verdaderos hombres de las verdaderas mujeres, tiene que dar de inmediato un paso más: de leer en los genes, pasará a escribirlos. Igual que ya ha pasado de leer en los cuerpos el destino sexual o vital, a modificar su partitura. Se encuentra así ante una paradoja irresoluble, o más bien la produce, paradoja encarnada de un modo no exento de peligros: como cuando en ciertas prácticas de materni-

dad asistida se toca, desde el cuerpo, el último significante del que hasta hace poco se decía que era certísimo: el de la madre.

En una vuelta más de la espiral, ya que no es un círculo que se cierre, el cuerpo que el sujeto habita se le vuelve de nuevo extraño. No encuentra en él signo de certeza alguna. Lo real le ex-siste y no cesa de no escribirse. Lo que a él le queda es el vértigo, el pasaje al acto, o una repetición que no encuentra dónde detenerse.

La vía del síntoma, con el análisis, es bien distinta. Supone, no un ser ni un estado, sino un acontecimiento del cuerpo, tal que en su contingencia vale como respuesta de lo real. No puede inscribirse en ninguna forma de universal, no genera ninguna clase de individuos ni ordena modalidades de goce como quien clasifica estilos de vida. En él, lo que se lee y lo que se escribe quedan en el dominio de lo singular. Leerlo exige renunciar a un “para todos” demasiado acorde con las regularidades que la mirada tiende siempre a encontrar en los cuerpos.

Estamos hechos de palabras

Juan Pundik

La antropología ha intentado caracterizar el salto cualitativo que nos apartó del mundo animal mediante distintas denominaciones. **Homo erectus** porque nuestra especie se distinguió al erigirse sobre sus extremidades inferiores, para poder así liberar las manos. Con ello sus individuos pudieron dedicarse a despejar la corteza terrestre, cubierta por las nieves y los hielos del pleistoceno, la segunda glaciación, que impidió la supervivencia de las especies animales y vegetales. De este modo iniciaron la agricultura y la ganadería en esas zonas liberadas del obstáculo de hielos y nieves. Por primera vez una especie animal desafió las leyes de la naturaleza que se definen por adaptarse o perecer.

El **homo erectus** no se sometió, ni se adaptó. Se rebeló, abandonó su animalidad, dejó de obedecer y pertenecer a la naturaleza y a sus leyes, se apoderó de esa naturaleza, la utilizó y la puso a su servicio para construir su propio habitat, el de la cultura. **Homo faber** porque se vio obligado a abandonar su ocio perezoso y concupiscente para comenzar a ganarse el sustento con el sudor de su frente. Para ello tuvo que hacer, se vio obligado a trabajar.

Homo sapiens porque el trabajo lo obligó a desarrollar su inteligencia y a crear y a transmitir su experiencia y sus conocimientos. Un individuo solo no podía con todo ello, tenía que ser una tarea de equipo. La unión hizo la fuerza. Esa unión requería acuerdo, comunicación, organización, distribución del trabajo, aprendizaje y esfuerzo, surgió entonces la amalgama que le iba a dar su característica diferencial definitoria, el lenguaje. El ser humano se constituyó en un ***ser de lenguaje***, en un ***parlêtre***, como nos lo enseñó Jacques Lacan. Un lenguaje esencialmente distinto del lenguaje animal: el lenguaje simbólico. Ya no se trataba de signos fijos e inmutables. Representó una conquista que lo iba a transformar radicalmente.

La naturaleza pasó a ser un objeto, una materia a ser trabajada y elaborada por el humano. Y este pasó a estar constituido por significantes, por palabras, reguladas por la metáfora, la metonimia y la equivocidad. Que son las que le permitieron la ironía, el chiste, la broma, la mentira, las palabras de amor, la poesía, la literatura, el arte, la tecnología y la ciencia, pero también el inconsciente, la pulsión, el goce, la enfermedad y el síntoma, todas características de lo humano. Lo imaginario es un efecto del significante y lo real es lo imposible de ser dicho. Para poder abordar toda esta complejidad

del **parlêtre** los psicoanalistas solo tenemos escucha, palabras y silencios.

Esta historia filogenética de la especie podemos verificarla diariamente en el proceso de desarrollo ontogenético de la prematura criatura humana, que va a repetir, durante sus dos y medio primeros años de vida, el recorrido de sus ancestros. Va a nacer como un pequeño animalillo incapaz de otra cosa que succionar la teta de su madre, berrear como un cordero e intentar incorporarse a ese nuevo medio, una vez perdido ya definitivamente, el del paradisíaco y placentario medio líquido del útero materno. Tendrá que comenzar a conquistar progresivamente su estatus de **homo erectus**, el de **homo faber** y el de **homo sapiens** para llegar a manejar toda la riqueza del lenguaje simbólico y transformarse, ahora sí, en un ser humano, en un **ser parlante, un parlêtre**. Para constituirse en un ser hecho de palabras.

El pecho, la boca, los ojos, los oídos, la nariz, el pelo, las manos, los pies, el ano, los genitales, el estómago, el hígado, los riñones, el cerebro, los pulmones, los huesos son palabras. Estamos hechos de palabras. Y porque estamos hechos de palabras las palabras nos enferman y las palabras nos curan. Esa es la inmensa capacidad de cura de la que está dotado el psicoanálisis. Para ello se requiere de la

presencia de un psicoanalista, un artista que ha hecho de la palabra un arte muy particular e instrumental. Lo ha logrado trabajando durante largos años tumbado en el diván de otro psicoanalista, quién a su vez, previamente ha adquirido ese arte tumbado en el diván de otro psicoanalista y así podríamos ir retrocediendo hasta llegar al primer diván el del gran artista Sigmund Freud creador de todo este arte.

Cáncer, colon irritable, infección de orina, úlcera duodenal, asma. fibromialgia, osteoporosis, eczema, tumor, hiperactividad, déficit de atención y trastorno obsesivo compulsivo también son palabras. Lo cuestionan quienes condenan a sus pacientes a la hipoteca de ingerir medicamentos durante toda su vida. Medicamentos que algunas veces alivian, pocas veces curan, pero muchas veces cronifican pero no curan.

Sobre todo esto y otros temas similares nos reuniremos, para intercambiar palabras, en Zaragoza, en el mes de noviembre, en las X Jornadas de la Escuela Lacaniana de Psicoanálisis del Campo Freudiano.



Fotografía: Elnur

Pasar por el cuerpo, sin prescindir de él

Antoni Vicens

Podemos considerar que el goce, en tanto no detiene al cuerpo en su camino a la muerte, es real. Irreversible, se arroja a la caída, hacia lo peor. La experiencia de un análisis es la de que esa caída es un circuito, que no salva, pero retorna, como los planetas que creen caer, pero dan vueltas. Suerte que el astro rey es no todo, por tanto como debe compartir el centro de la elipse con el otro centro, que existe sin ser.

La experiencia de un análisis es una escritura del goce, cuando la substancia gozante deviene razón, aunque particular. Al final, se encuentra la soledad del cuerpo. Allá va. El trayecto de escritura que es la experiencia psicoanalítica habrá permitido la carta de amor que prolonga (purloins) el gesto de demanda hacia el vacío del ser, no para llenarlo, sino para hacerlo capital circulante. La órbita deviene mirada discreta; la música de las esferas se hace voz amable. A ti, lector, a quien supongo tocado por el discurso del psicoanálisis, dirijo lo que mi pincel deja caer. Quiero decirte que, al final de tu análisis, aligerado de la culpa, la mirada y la voz son salvíficas, y no mal de ojo ni maldición. El mal deviene literatura (homenaje a Georges Bataille). Verás, lector, que el des-

tino no está escrito, aún. El cuerpo se goza, y sus objetos no son la realidad del mundo, ni su orden: son contingencia, amada en el tiempo. Más que obscenos, son sublimes; más que silencio, son discreción. El goce sexual toma su proporción, la de no hacer tratos.

Para hoy, el derecho liberal a gozar de todo cuerpo trae consigo una mudez sobre la queja: nada que explicar. Nuestra clínica se ilustra con una nueva transferencia, de creación: rasgo hasta ahora invisible; trazo que ya puede caer para crear el vacío; rastro que avanza, no para hacer camino, como creía el amado Machado, no para huir del camino corrido, como pensaba Bergamín, sino para hacer surgir el desierto ante el caminante. Todo esto lo deja el mismo cuerpo, que escribe, sin razón, una nueva razón.

El goce es mudo, femenino; la castración sólo lo trunca en parte, y al precio de hacer un todo insensato. Pero el goce es loco, y sobreviene al cuerpo “sin el soporte de ningún discurso establecido”. Esto es amor; quien probó el discurso psicoanalítico lo sabe.

El encanto del cuerpo débil

José Rubio

Una referencia necesaria es la unidad del cuerpo en la debilidad mental. El aporte del débil, su interés consiste en presentar el fenómeno de la unión corporal. Así como la esquizofrenia muestra la fragmentación, la debilidad inversamente nos presenta la fusión del cuerpo. Es interesante presentar estos dos fenómenos opuestos – la fragmentación en la psicosis y la unión en la debilidad- dado que ambos pertenecen a la clínica de: *“... cuando no hay intervalo entre S1 y S2, cuando el primer par de significantes se solidifica, se holofrasea, obtenemos el modelo de una serie de casos”*. Es la famosa frase de Lacan en el seminario XI, refiriendo que se trata de las psicosis, la debilidad y los fenómenos psicósomáticos.

Lacan en su seminario de 1972, nos habla del interés de la posición del débil mental, interés que reside en no estar instalado de manera firme en un discurso. A diferencia del psicótico que se define fuera de discurso, el débil está dentro de discurso pero flotando, ambas estructuras subjetivas carecen de intervalo entre los significantes y no obstante los efectos sobre el cuerpo son distintos. La ausencia del lugar vacío al interior del discurso dificulta la localización del goce significativo en el cuerpo,

en unos casos se inventa un “lenguaje de órgano” para localizar el goce fuera-de-cuerpo; en la debilidad se borra el fuera-de-cuerpo del aparato de lenguaje, para referirlo al cuerpo como reflejo del organismo. Esta definición del débil: “La suposición que implica el cuerpo es que lo que para el ser hablante se presenta no es más que el reflejo de su organismo”, la propone Lacan en su seminario RSI, y anticipa bien el término tan empleado actualmente de “déficit”, déficit de estructuras o funciones neurológicas para explicar indiscriminadamente las alteraciones psíquicas. La psiquiatría clásica era más precisa en este sentido, pues reserva solo para la idiocia la categoría de déficit, déficit como alteración orgánica sin enfermedad mental propiamente dicha.

Respecto del flotar del débil y su unidad corporal, presentaré un fragmento clínico. Se trata de un joven atendido en una institución para débiles, su nivel cognitivo es alto, sabe leer, escribir, contar, realizar operaciones básicas, etc., pero tiene una imposibilidad enigmática. Se manifestó claramente cuando en una tarea laboral tenía que poner 25 piezas en una caja y cerrarla. No tendría que haber ninguna dificultad en realizar la tarea dado que sabe contar sobradamente, pero contadas las 25 piezas, era incapaz de saber que efectivamente habían 25 y cerrar la caja. Repetía indefinida-

mente la operación y siempre lo mismo, llegado el momento no podía asegurar que habían las 25 piezas que acababa de contar y empezaba a contar de nuevo. Necesitaba que otro le aprobara, por él mismo no podía saber si habían las 25 piezas que efectivamente había. Este es el fenómeno clínico, puede contar las 25 piezas, pero no puede “saber” que hay 25 piezas contadas.

¿Qué nos enseña este fragmento clínico del débil? Para que alguien pueda saber que ha contado un número determinado de piezas, necesita estar separado de la operación significativa, requiere un punto exterior para localizarse y diferenciarse en los cálculos que realiza. Esta misma dificultad de no saber lo que cuenta, la encontramos en los famosos casos de los débiles geniales, que son capaces de calcular con una exactitud asombrosa pero no pueden asegurarlo, no pueden saber que es cierto. El sujeto flota. Y también muestra la unidad del cuerpo, el sujeto no toma distancia del goce del cuerpo y se funde en esa sopa de significantes. Esto abre interesantes cuestiones acerca de si podemos hablar en el débil de “tener un cuerpo” y sus dificultades para hacer síntomas.

Cuando el cuerpo no habla en voz baja

Gustavo Dessal

Inter faeces et urinam nascimur, dice San Agustín en su infinita sabiduría, lo que significa que estamos tan próximos a la inmundicia que conviene no olvidarlo nunca, pues para nada es imposible volver a ella. ¿Y qué nos dice por su parte Freud? Que una de las teorías sexuales infantiles más comunes es la del parto fecal, o sea, que ante la dificultad para comprender el mecanismo de nacimiento, el niño elabora la teoría de que los bebés nacen por el ano. ¡Qué sutil es la barrera que separa lo precioso de lo inmundo, el más amado bien del desecho! La madre, divinizada por los mitos del cristianismo, el discurso social, y los fantasmas del neurótico, es calificada de “desnaturalizada” cuando en lugar de entregarse a los cuidados protectores propios de su oficio, espanta nuestra conciencia con la noticia de que ha ahogado a su pequeño, o lo ha arrojado a la basura. Como psicoanalistas no necesitamos apelar a la idea de una degeneración aberrante, sino que sospechamos que esa mujer no ha podido investir al niño con las envolturas del deseo, es decir, significarlo con el símbolo del falo, el símbolo del gran Eros universal. ¿Cómo asumir la existencia de ese ser que ha salido de ella misma, emergiendo del

horror informe de su propia existencia? Desprendiéndose de él, no ha hecho más que intentar en vano arrancar de sí misma, de la experiencia atroz de su despedazamiento vital, la vivencia aniquilante de una cosa que no pudo alojarse en el marco pacificador del amor y el sentido. El deseo de la madre le concede al hijo el valor de un juguete erótico, símbolo imaginario con el que remediar su privación, siempre y cuando en su inconsciente se haya establecido esta ecuación que hace del niño el equivalente del don que a ella le ha sido negado, y que constituye un punto decisivo en el Edipo de la mujer. El psicoanálisis ha venido a revelar que en la génesis de la psicosis interviene un mecanismo que altera profundamente la estabilización de la palabra y el cuerpo, que entrega al sujeto a la hemorragia del sentido y a la despersonalización de su imagen, y lo condena a una errancia en el flujo implacable del lenguaje. Entre el sujeto y su semejante ya no existe ni distancia ni diferencia, ni empatía ni compasión, la agresividad se vuelve dominante, y el deseo del Otro, en su doble sentido, se convierte en el signo de un goce siniestro y malvado, ya sea que se manifieste en el mundo exterior o en el interior de un cuerpo cuyo goce mortal se ha vuelto irrefrenable. Así, el crimen pasional del paranoico, o el filicidio, son en definitiva variantes de esa automutilación

por medio de la cual el psicótico busca desprender de su cuerpo el horror de un goce que, en los casos más desesperados, puede empujarlo incluso al suicidio.

Lo cierto es que en algunos casos de psicosis, lejos de convertirse en el escenario del colapso subjetivo, el cuerpo es lo que por el contrario oficia de punto de fijación, o “punto de almohadillado”, como lo dice Lacan, sirviendo a los fines de mantener una estabilidad que puede ser precaria, o por el contrario bastante eficiente. Ciertos síntomas psicósomáticos, muchos de ellos especialmente graves, logran cumplir una función de “amarre”, como si la lesión permitiese localizar y fijar en el cuerpo el goce desbocado. Así, por ejemplo, una grave insuficiencia tiroidea le ha posibilitado a una mujer construir un delirio hipocondríaco que organiza su mundo, los cuidados de su cuerpo, y los lazos sociales. La medición y vigilancia de sus niveles de hormona le asegura una prevención de las crisis de angustia y las descompensaciones del humor. Su vida laboral, sentimental, amorosa, sexual, todo se “explica” mediante los vaivenes de las curvas hormonales. Ella puede además “percibir” el nivel hormonal de cualquier persona, como si se tratase de un código que le resulta transparente, y de este modo regular sus propias actitudes y expectativas hacia los otros.

Hace algunos años, vino a verme un señor interesado en comenzar un análisis. Se trataba de un hombre de mediana edad, con una exitosa trayectoria profesional en el rubro de la economía, y que al parecer gozaba de un feliz matrimonio y unos hijos sanos y excelentes. Ante un estado de bienestar tan envidiable no pude menos que preguntarle por el motivo de su consulta, respondiéndome que movido por su constante curiosidad y ambición intelectual había realizado un master de psicoanálisis en la Universidad. Como el estudio de esta disciplina se le antojaba apasionante, consideró que había llegado el momento de complementar la formación teórica con -según sus propias palabras- “la experiencia de la transferencia”. No conforme con esta razonable explicación, persistí en interrogarlo larga y cuidadosamente, hasta conseguir que, casi en un susurro, me confesase el extraordinario proyecto que lo mantenía absorbido: una tesis doctoral que reflejaría la revelación que lo había transformado. Tras un breve silencio que nos mantuvo a ambos en vilo, añadió que estaba a punto de comunicar al mundo que el inconsciente tiene su localización anatómica en el estómago.

Al cabo de una hora, nos despedimos en un clima de gran cordialidad. Le resultó muy atinada mi observación de que en modo alguno necesitaba un análisis. Mi pregunta “¿Cree us-

ted que la Humanidad estará preparada para una verdad semejante?” lo había conmovido al extremo de concluir que lo mejor sería mantener su descubrimiento en secreto, para lo cual confiaba plenamente en mí. Ignoro lo que habrá sido de él, y espero que su estómago, o su inconsciente, o ambos, todavía sigan en su lugar.



Gelabert Azzopardi Companyia de Dansa

Fotografía: Ros Ribas

Amor y cuerpo

Mercedes de Francisco

Cuando pensé como articular el tema del cuerpo con el amor, rápidamente me vino a la mente el seminario XX de Jacques Lacan, Aún. Y para hacer este breve comentario dirigí mis pasos al capítulo del Barroco primero y después al de la Carta de Almor. Lo que encuentro en este Seminario nunca me decepciona, en todo caso me inquieta. Me inquieta porque el saber y la comprensión se vuelven a poner en suspenso, pero a la vez, vuelve a causar mi deseo.

Sabemos la importancia de las palabras de amor, y sabemos además que estas palabras afectan el cuerpo. Incluso, como nos lo hace ver Lacan, ese cuerpo lloriquea y esto ocurre cuando le “pisan a uno el pie corporal, imaginaria o simbólicamente” y se pregunta la relación de esta afectación con el hecho de precaverse contra lo imprevisto, desapareciendo, esfumándose, tachándose; en clara alusión al sujeto tachado.

En el seminario Aún Lacan nos habla de la carta de almor, conjunción entre alma y amor. Y nos podemos preguntar porqué el alma cuando en realidad queremos ver como participa el cuerpo en el amor. En un recorrido nada lineal

y en permanente referencia a Aristóteles Lacan nos da una definición de alma que incluye al cuerpo: el alma son los pensamientos sobre el cuerpo. Y cuando se trata de pensamientos estos se sostienen en el lenguaje. Es por ello que la afectación del cuerpo tendrá como vehículo las palabras que con su carga han organizado nuestros pensamientos sobre ese cuerpo que portamos y lo han constituido imaginaria y simbólicamente.

Entonces, se ama con el alma, es decir con el fantasma que constituye la realidad humana, es así como entra en juego el cuerpo en el amor. Son esas palabras sostén de los pensamientos sobre nuestro cuerpo las que nos llevarán a amar al otro.

En todo este desarrollo magistral nos va llevando Lacan a comprender que el pensamiento filosófico, así como el de cada sujeto apunta a dejar de lado lo que introduce la cópula, la existencia del cuerpo de la mujer, que en palabras de Marguerite Duras es un cuerpo que se trazó alrededor de un vacío. Sobre esto la palabra hace mutis. Y la mujer tampoco se libra de amar con el alma, lo que la lleva en el amor al impase de la histeria, a hacer de hombre.

Cuando participa el cuerpo de esta manera en el amor, se trata de lo “homo hasta la empuña-

dura”, de lo mismo, donde esa diferencia queda fuera, lo que lleva permanentemente a un impase.

En la experiencia analítica se habla todo el tiempo del amor, pero se trata de transformar ese bla, bla, bla, con el que hemos construido nuestra alma, en un decir que logre evocar, hacer resonar, algo de ese cuerpo abierto que también habita el mundo.



“Roca de la Sibila de Delfos”

Fotografía: [mamamusings](#)

El cuerpo del medicamento

Liana Velado

El Medicamento es un “objeto incomparable” según François Dagognet¹ “porque su origen está en el interior y hay una acción salvadora”. En medicina se estudian los elementos, moléculas, células que permiten funcionar y mantener a un órgano o tejido y se obtienen biológica o artificialmente y eso íntimo se hace exterior (“extimo”) y se introduce en el interior del organismo, y eso es el medicamento y eso le da una particularidad y le hace diferente a cualquier otro objeto de consumo. El encuentro del medicamento con el cuerpo, tiene así algo de re-encuentro, produce un goce singular más allá de la indicación terapéutica. Dice Eric Laurènt que el medicamento recorta el cuerpo por su saber dirigido a una u otra zona, hace reconocer al sujeto un goce desconocido antes por él. Se goza de la Serotonina, de los receptores, de las sinapsis, de la Aldosterona, incluso se goza en el estómago de la Escherichia Colli, esto último por un fármaco investigador. Desde los Bifosfonatos las mujeres con la aparición de la menopausia tienen el hueso “apoliñado” por la osteoporosis. Los psicofármacos tranquilizan, desangustian, pero a veces exacerban el síntoma que quieren combatir, provocan efectos no esperados, sorprendidos. De

los medicamentos de la libido: las hormonas, el viagra y sus análogos, se espera un más de vida por su efecto libidinizante. Hay un goce también asociado a las vías de incorporación de los fármacos: La vía oral, rectal, inhalatoria, intraocular.

Lacan dice en el Pequeño discurso a los Psiquiatras de 1967²: “el medicamento atempera, obnubila, etc. no sabemos en absoluto lo que modificamos y por otra parte donde irán esas modificaciones” modificaciones, efectos que no son los de la formulación química del medicamento cuando está en el laboratorio, esto varía ya que el sujeto que toma el medicamento lo es del lenguaje, es inseparable del sujeto, podría hablarse de un psiquismo del medicamento. Sus efectos son variables y dependen también del uso que el sujeto haga, muchos pacientes juegan con las dosis, se automedican, mezclan etc. El mismo medicamento que se usa para supuestamente vivir mejor puede ser usado para poner fin a la vida. Lo curativo y lo tóxico. La pulsión de muerte está unida íntimamente al medicamento y no sólo al psicofármaco.

El medicamento es inseparable del sujeto y de su decir y se inscribe así, en lo imaginario, simbólico y real.

Se instala en lo imaginario por sus efectos de significación, por lo que cada quien espera de él, se trata de significación fálica pero no todo es significación fálica, también añadir que la medicina cosmética usa productos como objeto imaginario tomado del Otro para completarse o complementarse. (bótox, prótesis).

Simbólico: se articula al Otro como objeto de la demanda, en relación a la transferencia se considera un don. Otra forma de articulación a lo simbólico es por el significante, el medicamento es inseparable de su nombre, y por su inserción en el Otro de la cultura.

Lo real: Lo real en el sentido de la química es el efecto que se puede producir en el laboratorio pero en el sujeto es en el sentido del retorno de lo real, un efecto más allá de lo simbólico, más allá del goce fálico, un efecto que tiene algo de lo sorpresivo en la respuesta, de lo incalculable, un goce desconocido.

Hay un automatón de la toma, de la repetición, si no es un medicamento es otro y hay muchos para que la exigencia de lo nuevo de la repetición se cumpla. Pero más allá de la química, la física y la biología está el sujeto del lenguaje, el goce de la lalange y es que el cuerpo del sujeto se goza a sí mismo por el hecho de hablar y no hay objeto que complete la hiancia

introducida por el lenguaje, pero eso no lo sabe el ni médico ni el farmacólogo.

1 Laurént , Eric. El goce sin rostro .Tres hache, 2010. Conversación de Eric Laurént y P-G Gueguén con François Dagognet.

2 Lacan,J. Breve discurso a los psiquiatras el 10 de Noviembre de 1967 en el Cercle Psychiatrique H.Ey .Sainte Anne.

Laurént , Eric. Como tragarse la píldora en Ciudades analíticas .Tres Haches, 2004.

Lacan ,J. La ciencia y la verdad. RBA Tomo I



El cuerpo y el dolor

Santiago Castellanos

El dolor es una experiencia subjetiva, como una gran autovía por la que el ser humano circula en muchas ocasiones aunque el origen del recorrido sea diferente y el destino también. A veces, por diferentes razones no sabemos salir de esa autovía una vez que entramos, o no salimos por el camino adecuado y volvemos al mismo lugar. Entonces, puede suceder que el cuerpo se hace cargo del síntoma y hable a su manera, en un lenguaje inmanejable para el discurso de la ciencia.

Una mujer dice que: “cuando me acuesto no puedo dormir por el dolor que me producen el peso de la sábanas, me duele hasta la carne”.

¿Qué estatuto darle a este dolor generalizado en el cuerpo, de causas no conocidas y que el discurso de la ciencia nombra como fibromialgia?

Sopenhauer diría que tiene el lado positivo de hacernos sentir vivos. Pio Baroja hace una tesis sobre el dolor y dice que el cuerpo se experimenta como vivo a través de la cenestesia del placer y del dolor. Es una tesis del lado de la medicina en la que se aborda el dolor en sus diferentes aspectos, incluido el orgánico. Lo que me interesa rescatar es el concepto de la

cenestesia, de la forma en que el cuerpo se experimenta como vivo. Habla del placer y del dolor como las dos grandes modalidades.

Esto nos permite aproximarnos al concepto lacaniano del goce: lo que del cuerpo se experimenta como vivo, no solo del lado del placer, sino en un punto que va más allá del placer tal y como lo decía Freud.

Lacan diría en su Conferencia en La Salpêtrière en 1966: *“Pues lo que yo llamo goce es el sentido en que el cuerpo se experimenta, es siempre del orden de la tensión, del forzamiento, del gasto, incluso de la hazaña. Incontestablemente, hay goce en el nivel donde comienza a aparecer el dolor, y sabemos que es solo a ese nivel del dolor que puede experimentarse toda una dimensión del organismo que de otro modo permanece velada...”*

En la actualidad se considera que en España hay más de un millón de mujeres que padecen de dolor generalizado, acompañado de numerosos síntomas corporales (digestivos, endocrinos, respiratorios etc..). El cuerpo “embrollado” tal y como dice Miller.

Podríamos considerar que en la constitución del cuerpo “femenino” hay una particular afinidad para que el goce del cuerpo pueda deslocalizarse y a la deriva manifestarse bajo la forma del dolor. Avatar, entonces, del goce fe-

menino que se rige por una lógica que va más allá de lo fálico. Goce deslocalizado que, también, puede ser la manifestación, incluso el anudamiento, en una estructura psicótica.

En las misteriosas penumbras que habitan la frontera del organismo y su anclaje con la subjetividad y el lenguaje, del cuerpo hablante, es difícil orientarse, no hay ley que nos permita comprender todo lo que sucede. Y Lacan dio un nombre, al final de su enseñanza, a aquello que elude la comprensión: lo real.

En la clínica lacaniana del “dolor” nos encontramos en muchas ocasiones en esta zona de penumbra, en el litoral de lo real, lo simbólico e imaginario, las tres dimensiones que para Lacan constituyen la subjetividad.

En 1975 Lacan aclaró cual era el tipo de racionalidad constitutiva del psicoanálisis y de la práctica psicoanalítica: “Lo real es lo que no anda. El mundo marcha, gira en redondo, es su función del mundo. Para percibir que no hay mundo (...) basta destacar que hay cosas que hacen que el mundo sea inmundado, si me permiten expresarme de este modo. De esto se ocupan los analistas (...) solo se ocupan de eso. Están forzados a sufrirlo, es decir, a poner pecho todo el tiempo, para ellos es necesario que estén extremadamente acorazados contra

la angustia” (*El triunfo de la religión*, Paidós, pag. 76).

El padecimiento de la fibromialgia lo podemos considerar como aquello que “no anda” para la ciencia. El psicoanálisis reserva un lugar a eso que “no anda” y esa es la razón de su existencia.



“Hasta lloré de dolor”
Sirako

Cuerpo y lazo

Ana Lía Gana

Es posible tener un cuerpo y hacer un lazo con el Otro en la medida en que se ha efectuado una pérdida, ya que es la pérdida la que instituye al Otro y es el vacío interior lo que ordena la estructura del cuerpo.

Como dice J.A. Miller, es el cuerpo y más precisamente el objeto separado del cuerpo el que está implicado en la constitución del sujeto.

Para alojar este objeto separado, que es condición de la constitución del cuerpo, Lacan inventa una falta que el símbolo no suple, esta falta es la estructura del objeto a.

A partir de aquí tenemos una topología de superficies donde ubicamos el cuerpo en torno a conceptos como: bordes, agujeros.

O dicho de otro modo, tiene que producirse una extracción de goce para inscribir en el cuerpo las marcas del deseo con las que el sujeto se orientará con respecto al saber y al goce.

Los niños, que vemos en consulta, nos muestran los fallos en la constitución del cuerpo lo cuál tiene efectos en la subjetividad y por ende en el lazo con los otros.

Alguno de estos niños se presenta con un exceso de goce, en toda la fenomenología corporal, que impide la constitución del cuerpo como superficie de inscripción significativa y por lo tanto impide la constitución del cuerpo en términos de adentro y afuera. Es el caso en que el cuerpo del niño es el condensador del goce materno.

El niño se relaciona con la madre y con los objetos de la madre, viniendo ese objeto a obtener el vacío y a impedir que el niño encuentre un lugar y eso produce dificultades en tener un cuerpo.

Son los juegos de presencia y ausencia, la posibilidad de evacuación, los recorridos en los que el espacio queda recortado, la extracción de objetos del analista, los que producen un descompletamiento del Otro y una cesión del objeto y es posible entonces inaugurar un nuevo lazo con el Otro.



Detalle del cartel de la obra teatral *ProtAgonizo*

de Ester Bellver. Diseño del cartel, Isidro Ferrer

Cuerpo, modelo de pérdida

Montserrat Rodríguez

El modelo es en su posibilidad de reproducción; es en la pérdida de goce consecuencia de lo que se repite y ahí, en eso que se repite, acontece el cuerpo, sustancia gozante y lugar de excepción que resulta de la huella de *lalingua*. Nos vamos a referir a cuatro producciones que informan del modelar del sujeto, del *savoir y faire* con la huella que incesantemente obra o con lo que la hace operar; las cuatro hablan de funciones de excepción que dan lugar a modelos, a letras, a los S1 de la versión paterna y a sus modalizaciones.

“Quiero que la pintura funcione como carne (...) Quisiera que mis retratos sean de la gente, no como la gente. Que no tengan el aire del modelo, sino que sean el modelo. En lo que a mí respecta, la pintura es la persona.” Hemos recordado estas palabras de Lucien Freud al escuchar a M. Serrano, diciendo: “... no sé qué quiero decir, sé que quiero saber qué es la carne”. Esta mujer, pintora también, retrata y busca, en penúltima instancia, que lo que se produzca trabajando con la imagen de cada una de las re-tratables resulte del ensamblaje de los rasgos de todas. Las trata una por una y de ahí extrae los rasgos que serán lugar final y re-trato de la elegida, incorporando así un lu-

gar de excepción. Para L. Freud el retrato ha de ser de alguien, lo propio de alguien, no un resultado en relación de semejanza, sino la referencia encarnada.

Entre lo dicho por ambos artistas circulan cuerpo, carne y modelo, y ambos incorporan lo designado como carne al delimitar su presentación, al encuadrarla. Así, la carne en retrato, vuelta a traer, se incorpora en un verdadero ordenamiento significativo. Ahora con Lacan: “(...) el lenguaje no es inmaterial. Es cuerpo sutil, pero es cuerpo”¹; en otro momento explica que al cuerpo lo discierne el lenguaje : “(...) Vuelvo en primer lugar al cuerpo de lo simbólico, que no hay que entender como una metáfora. La prueba es que solo él aísla el cuerpo... es decir que el ser que en él se sostiene no sabe que es el lenguaje el que se lo otorga. El primer cuerpo hace al segundo, al incorporarse a él”².

Proseguimos con las excepciones: Las pinturas de Aballí a las que hacemos referencia³ son lienzos cuadrados sobre los que deposita pinturas destinadas a cubrir, alterando cromáticamente, las uñas y la piel del rostro. La alteración presenta el cuerpo como superficie que resulta de un tratamiento “porque **el hecho** de pintar genera una imagen”⁴ Estas producciones son pinturas que elabora en un momento

en el que se cuestiona el hecho físico de pintar y empieza a trabajar con lo que nombra como “explorar la distancia” con técnicas que ya no son las propias de la pintura, en términos tradicionales, sino de lo fotográfico.

Cierra la nota una reflexión de Miller sobre la consistencia de un cuerpo social efecto de la experiencia de sujetos que consienten saber de su molde: “Lo individual no es lo subjetivo. El sujeto no es el individuo... lo que es individual es un cuerpo, un yo. El efecto-sujeto que se produce, y que descoloca sus funciones, está articulado al Otro, con mayúscula. Es a esto que denominamos lo colectivo, lo social (...) un sujeto no es una sustancia colectiva. Cómeme. Esta es mi carne. Solo Uno ha podido decir esto, y no era un sujeto sino un Dios. Debería saberse qué es un sujeto si se ha leído a Lacan (...): La Escuela es un sujeto”⁵

¹ Lacan, J. “Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis”, *Escritos 1*, SXXI, México, 1997. Pg. 289.

² Lacan, J. “*Radiophonie*, Autres écrits, Seuil, Paris, 2001. Pg. 2.

³ Estas pinturas están hechas entre 200y 2003.

⁴ Aballí, I. y Mah, S. *Ignasi Aballí habla con Sérgio Mah*, La Fábrica ed. Madrid, 2011. Pg. 19.

⁵ Miller, J. A. *Teoría de Torino acerca del sujeto de La Escuela. Intervención en el Primer Congreso Científico de la S.L.P, mayo 2000*. El psicoanálisis, Revista de la Escuela Lacaniana de Psiconálisis, nº1.

Tres últimos Paradigmas de la enseñanza de Lacan

José Ángel Rodríguez Ribas

Cuerpo Fragmentado o Normal (1963-1968)

En este paradigma, el inconsciente se presenta como un límite que se abre y se cierra, una *comunidad estructural* entre el inconsciente simbólico y la pulsión. Con lo que si el inconsciente es homogéneo *a una zona erógena, algo en el aparejo del cuerpo está estructurado de la misma manera*. Para ello, Lacan en este periodo va a distinguir dos operaciones: *Alienación y Separación*. Y es ahí, por donde nos aparecerá el *cuerpo como lugar, y representación del Otro*. Por eso, el cuerpo está hecho para que algo se inscriba, que se llama *la marca*. El cuerpo mismo es originalmente *este lugar del Otro*, puesto que ahí desde el origen se inscribe la marca en tanto significante. Es decir, el rasgo característico del presente periodo es el de ser remitido a la *parcialidad* -no ya la fragmentación imaginaria- del goce libidinal. El *a* es tan ambiguo que *por poco que sea del cuerpo*, del objeto individual, está en el campo del Otro y con causa, porque es en ese campo que se perfila el sujeto. Es también el *Ser-ahí*, el *Dasein*, no sólo del perverso sino de todo sujeto, que hay que situar fuera del cuerpo. Y por otra parte, hay que in-

introducir las propiedades del *cuerpo sexuado*, su mortalidad, su relación con el otro. Si el inconsciente, acá, es homogéneo a una zona erógena, es decir, estructurado como el cuerpo bien pudiéramos colegir que *el cuerpo, como el inconsciente, se nos presentan estructurados como la pulsión*. El cuerpo, entonces, sirve de *soporte* al síntoma original.

Si el goce no puede ser sino *idéntico a toda presencia del cuerpo*, el goce no se aprehende ni se concibe, sino por lo que es cuerpo. Por eso, no hay otro goce que el del cuerpo. De otra manera, si los objetos, sin serlo tienen estructura significativa, no será improbable colegir que *el cuerpo mismo tiene estructura de objeto*. El cuerpo es topologizado bajo las formas de una apertura-cierre: del *corte*, anterior, hemos pasado al *borde*, pudiéramos formular. Sin embargo en este giro teórico, la libido circulante, auténtica epidermis pulsional, como órgano pulsátil, ex-siste al sujeto en tanto supera a la imagen antropomórfica del cuerpo mismo.

Es en esa *inconsistencia originaria*, en esa *conjunción-disyuntiva*, esa *exclusión-inclusiva* donde lo que se nos presenta como imposible es justamente *la ausencia de esencia del cuerpo*. No existe *El Cuerpo*, como tal: lo propio del cuerpo sería entonces, el no poder decir: “exis-

te el cuerpo con mayúscula”. A lo sumo se podrá enunciar: *Hay cuerpos*, uno por uno. *Cuerpo Fragmentado* que podremos encontrar: como verdad, como goce, extensión, relación epistemo-somática, existencia, desierto, como objeto, dimensión, como corte y representación, desmantelamiento, como presencia, como borde, como soporte, como lugar, como superficie, como marca, como aparejo, como laminilla, como matriz motriz, como Otro, como enforma, como Dasein, imagen antropomórfica, como esencia ausente, como máscara, residuo, mediador, estructura, como conjunción disyuntiva, exclusión-inclusiva, lecho del Otro, ser sin esencia...

Cuerpo Discursivo (1969-1971)

En este quinto paradigma, Lacan intenta desplegar la equivalencia entre sujeto y goce que ya venía apuntándose en anteriores períodos. *Acá la relación significante-goce es originaria.*

Al tener que introducir la concepción de la vida, el cuerpo hasta el final de su enseñanza, va adquiriendo el valor pudiéramos decir de un *cuasi-concepto fundamental*, hasta llegar a ser uno de los nombres propios del sujeto. De hecho, allá donde antes había sujeto ahora hay goce perdido. La consecuencia nada desdeñable en este esquema es el cambio mismo en la noción del *significante* como: *aquel que repre-*

se presenta a un goce para otro significante. De otra manera: lo que se vehicula en la cadena significativa es el goce mismo. A ese respecto Lacan dice que el que se pueda ver que lo que habla, sea lo que fuera, es lo que goza de sí como cuerpo, lo que goza de un cuerpo. ¿Qué es lo que tiene cuerpo y no existe?. Respuesta de Lacan: el Otro con mayúscula.

Lo menos que se puede decir del goce sexual es que *no está relacionado, es el goce cuerpo a cuerpo*. Lo que quiere decir que dos sujetos no gozan de la misma manera, nunca habrá una comunión entre ambos pero justo por ello, algo de lo sexual puede dejarse librar. Por tanto lo que tendremos que hablar en esta época, es de un *cuerpo del goce, ectópico y errante*. Cuerpo que se presenta en el lugar de lo Uno pero también del Otro, cuando se entiende como lo Otro del goce. Por eso, *el cuerpo es el soporte*, recuerda. Si el sujeto tomado en consideración va siendo progresivamente sustituido por un *cuerpo parlante*, pudiéramos decir que *todos los puntos de anclaje conceptual, encuentran su equivalencia en la corporeidad*. En esta versión del cuerpo, la lista de los *objetos* a se amplía, no estando en absoluto ligada al repertorio natural de la anterior etapa, hasta extenderlos a los objetos de la “industria”. Pudiéramos pensar, en este sentido, de una *cierta corporificación libidinal de la cultura*.

En este quinto paradigma -que hemos designado del *Cuerpo Discursivo*- al decir de Miller (2003: 243) se radicaliza *la sustitución del sujeto por el cuerpo* hasta el punto de poder encontrarlo como: *cuerpo despedazado, de los afectos, de goce, semblante, como soporte, como verdad, como objeto a, como ground, como Otro, del discurso, como una de las formas de lo Uno...*

Cuerpo Uno (1972-1979)

En este último paradigma de la obra lacaniana respecto al cuerpo, la noción preeminente es *lano-relación*. En este paradigma, el cuerpo resulta entronizado definitivamente ya en su triple función imaginarizante, pulsional y significante, conviniéndose en fundamento originario para la última concepción lacaniana. Por lo tanto, promocionar el *goce de lo Uno* significa *decir el cuerpo*, es decir, cuerpo que de entrada es asexual, autístico. Por eso, *hablo con mi cuerpo* y sin saber: luego, digo siempre más de lo que sé. Lo que llamamos cuerpo, enuncia, quizás no es más que ese resto que llama “a”. Pero *el ser es el goce del cuerpo* como tal, es decir, como asexuado. Con lo que si *las pulsiones son el eco en el cuerpo de que hay un decir*; lejos del cuerpo hay la posibilidad de eso que Lacan llama *resonancia o consonancia*.

Esta perspectiva que parte del goce que afecta a un cuerpo vivo implica una disyunción entre el Goce y el Otro. Aseverando que *el Uno tiene su cuerpo*, no lo es en grado alguno. El parlêtre (ser-dicente) adora su cuerpo porque cree que lo tiene. El goce de lo Uno se nos presentará en este último paradigma, bajo tres variedades: como un *goce del cuerpo propio*, como *goce fálico*, *goce de la palabra* o como un *goce sublimatorio*. De manera que *el cuerpo*, es lo que mantiene anudados el *sínthome* y el *inconsciente*. Si hay que hablar de cuerpo, *hay un cuerpo de lo imaginario*, *hay un cuerpo de lo simbólico*, *que es la lengua*, y *un cuerpo de lo real*. La lengua procede de lo que no vacila en llamar, la *animación del goce del cuerpo*. Lo *Real mismo es tres*, a saber: *el goce*, *el cuerpo*, *la muerte* en la medida en que están anudados, anudados solamente, desde luego, por ese *impasse* inverificable del sexo.

Uno de los rasgos, entre otros, de la última formalización lacaniana es el intento de encontrar una escritura, una cifra, que no necesariamente pasara por el sentido: es así como podremos entender el *cuerpo como nudo*. De manera tal que la consistencia imaginaria, la no-esencia simbólica y lo real, existente, encuentran un nuevo tratamiento a la hora de articular, calzar, o intersectar la forma *pregnante*, la materialidad de la letra unaria y la sustancia-

uniana gozante en sus mutuas combinaciones. Por eso recuerda que: *aquello a lo cual los cuerpos tienden es a anudarse*. Lo que soporta al cuerpo es la línea de la consistencia. Si queremos, recuerda, que cuerpo quiera decir consistencia, *no hay más que el inconsciente para dar cuerpo al instinto*. Constatamos pues, como Lacan va oscilando a lo largo de su última enseñanza, desde *estatuto del ser al de tener*. Que no haya en última instancia un eso que pudiera explicar plenamente el *en-sí del cuerpo* no va sin la certeza—a menudo la única, dependiendo de la estructura subjetiva—de que, por una parte, *tenemos* un cuerpo. Y en otro sentido, en tanto subsumidos al lenguaje como existencia material extra-corpórea, *somos* un cuerpo.

En cualquier caso es *en la esencia-ausente, en la conjunción-disyuntiva* que dijimos, en el *misterio*, donde el cuerpo se entifica dando cuenta de su condición imposible, paradójal y contingente. *Cuerpo Unario* este, al fin, que se nos ha presentado: *como sustancia gozante, como eco, cuerpo parlante, como equivalencia al inconsciente, como resto, como dimensión, como soporte, como representación, como agujero, como misterio, resonancia, como consistencia y existencia, como fundamento del ser, como goce animado, cuerpo vivo, como sinthome, como acontecimiento, como nudo, como*

cuerda, toro, como fantasma o narcisismo, forma, como desecho, orificio, como tenencia, enigma, discordia, malentendido, como marbete, etc.

*Trabajo de Tesis Doctoral en Medicina del Departamento de Psiquiatría de la Universidad de Sevilla. Defendido el 20 de septiembre de 2011.

En "Cuerpo e inconsciente" <http://jrribas.blogspot.com/>



Museo arqueológico de Granada

Conferencia de Leonardo Gorostiza

Presidente de la Asociación Mundial de Psicoanálisis

“Pienso, luego Se goza”

El cuerpo y los goces en los confines de lo simbólico

Viernes, 18 de noviembre a las 20 h

Paraninfo de la Universidad de Zaragoza



SÁBADO 19

8.30 - 9.30

Recepción y entrega de Documentación

Auditorium Escritos

9.30 - 10.45

Homenaje a Jacques Lacan

La actualidad de Lacan, 30 años después

por Carmen Conca y colaboradores

Encuentros con la enseñanza de Lacan

por Blanca Cervera (Madrid), Rocío Cid (Andalucía), M^a José Freiría (Catalunya), Carmen Garrido (Galicia), Ángela González (Castilla-León), Patricia Tassara (Valencia), Elena Usobiaga (País Vasco), Gracia Viscasillas (Aragón)

Presiden: Judith Miller, Presidenta de la Fundación del Campo Freudiano y Carmen Cuñat, Presidenta de la ELP.

10.45 - 12.00

Plenaria de apertura

La angustia: síntoma de lo real. Lucia D'Angelo

Tres cuerpos, tres goces. Sergio Larriera

La cotorra enamorada de Picasso. Vicente Palomera

Preside: Miquel Bassols

12 - 12.30

Pausa café

SALAS SIMULTÁNEAS

Auditorium Escritos

12.30 - 13.30

“Transexualidad”

Cuerpo y psicosis: una construcción singular. Clara Bardón

Anatomía lacaniana y transexualidad. Manuel Montalbán

Preside: Manuel Fernández Blanco

Sala Los Cuatro Conceptos

12.30 - 13.30

“Límites del cuerpo”

Tres viñetas sobre las dimensiones del cuerpo. **Francesc Vilà**
Inmaculada. **Carmen Garrido**

Preside: José María Álvarez

Sala Kant con Sade

12.30 - 13.30

“Cuerpo y dolor”

Del dolor, siglo XXI, Preámbulo. **Pablo Villate**
¿La otra cara de la letra? **Montserrat Rodríguez**

Preside: Gustavo Dessal

Sala La Transferencia

12.30 - 13.30

“Psicosis y transferencia”

Mal-diciendo un cuerpo. **Irene Domínguez**
El cuerpo: ni hablado ni escrito. **Héctor García**

Preside: Iñaki Viar

Sala La Ética

12.30 - 13.30

“El cuerpo fragmentado”

Lo informe de la pesadilla. **Félix Rueda**
Un nacimiento prematuro. **Pilar Foz**

Preside: Victoria Vicente

Sala El Sínthoma

12.30 - 13.30

“Lo real del lenguaje”

Palabras contenidas. **Antoni Vicens**
Personalidad anormal. **Daniel López Apodaka**

Preside: Jean Daniel Matet

Pausa comida

SALAS SIMULTÁNEAS

Auditorium Escritos

15.30 - 16.30

“Autocastigo y duelo”

Sellos del autocastigo. El cuerpo en la neurosis obsesiva. **Vilma Coccoz**

La restauración de un doliente. **Matías Meichtri**

Preside: Fernando Martín Adúriz

16.30 - 17.30

“Mareos y vértigos”

Dimensiones del cuerpo en un caso de neurosis obsesiva. **Esperanza Molleda**

Ataque de vértigo. **Hebe Tizio**

Preside: Míriam Chorne

Sala Los Cuatro Conceptos

15.30 - 16.30

“La compulsión bulímica”

¡Al final siempre acabo llenándome! **Josep M^a Panés**

Ser otra mujer. **Antonio García Cenador**

Preside: Graciela Sobral

16.30 - 17.30

“Del trastorno al síntoma analítico”

Un cuerpo bifronte. **Rosalba Zaidel**

No gracias, no comeré. **Marga Auré**

Preside: Ana Castaño

Sala Kant con Sade

15.30 - 16.30

“Dolor, hipocondría”

El ilusionista. **Santiago Castellanos**

Tengo osteoporosis y fibromialgia. **Juan Pundik**

Preside: Carmen Grifoll

16.30 - 17.30

“Dolor de existir”

La gramática de la fibromialgia. **Juan Pablo Zito**

Obligada sin opciones. **Josefa Rodríguez**

Preside: Marta Davidovich

Sala La Transferencia

15.30 - 16.30

“Piezas sueltas”

Inventarse una vida. **Xavier Esqué**

El auxilio de un síntoma. **Miguel Ángel Garrido**

Preside: Carmen Carceller

16.30 - 17.30

“Hacerse un cuerpo”

Hacerse un cuerpo con la música. **Beatriz García**

El artista que falta en el mundo. **Eugenia Varela**

Preside: Iván Ruiz

Sala La Ética

15.30 - 16.30

“Escrituras del cuerpo”

El hombre ilustrado. **María Navarro**

El cuerpo en rebelión: precisión de un abordaje literario. **Alberto Estévez**

Preside: Mercedes de Francisco

16.30 - 17.30

“Cuerpo de letra”

Cuerpo de letra: la letra que me habita. **Paloma Blanco**

Dans ma peau (En mi piel). **Gloria Flores**

Preside: Rosa Calvet

Sala El Síntoma

15.30 - 16.30

“Cuerpos en la red”

Cuerpos jugando a la mirada. **Sagrario Sánchez de Castro.**

Como pensar el estatuto del cuerpo del ser hablante en el mundo virtual. **Constanza Meyer**

Preside: Margarita Álvarez

16.30 - 17.30

“Representaciones del cuerpo”

De la (re)presentación del cuerpo femenino en el arte contemporáneo. **Ana Cecilia González**

Laura Palmer y Walter White. **Sheila García**

Preside: Shula Eldar

DOMINGO 20

SALAS SIMULTÁNEAS

Auditorium Escritos

9.30 - 10.30

“Estigmatización del diagnóstico: TDAH”

Contra el inconsciente: palabras de la ciencia que hacen cuerpo.

Enric Berenguer

Muñeca rota. **Antonia García Lozano**

Preside: Liana Velado

10.30 - 11.30

“Biopolítica”

El cuerpo electoral. **Jesús Ambel**

Los problemas de la bioética al calor del nuevo siglo. **Esther González**

Preside: Estela Paskvan

Sala Los Cuatro Conceptos

9.30 - 10.30

“Psicoanálisis y medicina”

¿Hay alguien? **Araceli Teixidó**

Los pasos en falso del cuerpo. **Rosa Godínez**

Preside: Javier Garmendia

10.30 - 11.30

“La irrupción de lo real en el cuerpo”

Un caso imposible. **Ceres Lotito**

Encuentro temprano con la enfermedad. **Gabriela Medin**

Preside: Joaquín Caretti

Sala Kant con Sade

9.30 - 10.30

“Cuerpo y pensamiento”

Lacan espinozista: porque el cuerpo goza el pensamiento fracasa.

Amanda Goya

Sujeto, cuerpo y deseo en Neón Génesis Evangelion. **Alba**

González

Preside: Rosa López

10.30 - 11.30

“Intervenciones y marcas”

Un cuerpo, más o menos hablado, nunca del todo escrito. **Inma**

Guignard-Luz

Mantener el equilibrio. **Alejandro Velázquez**

Preside: Montserrat Puig

Sala La Transferencia

9.30 - 10.30

“Fenómenos de cuerpo”

El cuerpo del Edén, es un infierno. **Mariana Alba de Luna**

Una ecuación. **Elvira Guilañá**

Preside: Andrés Borderías

10.30 - 11.30

“Forclusión y sexuación”

Cuerpo a cuerpo. **Rodolfo Pujol**

¿Hay cuerpo de mujer? **José Rubio**

Preside: Eugenio Díaz

Sala La Ética

9.30 - 10.30

“Hacer con las marcas”

Demasiados moratones. **M^a José Freiría**

La construcción de un cuerpo en un caso de psicosis. **Ricard Arranz**

Preside: Mónica Unterberger

10.30 - 11.30

“La anorexia en la infancia”

De un silencio a otro. **Cecilia Hoffman**

El cuerpo en la primera infancia. **Neus Carbonell**

Preside: Anna Aromí

Sala El Sínthoma

10.30 - 11.30

“Paradigmas del cuerpo”

Pensar el cuerpo. **Lierni Irizar**

Paradigmas del cuerpo en Freud. **José Ángel Rodríguez Ribas**

Preside: Oscar Ventura

11.30 - 12.00

Pausa café

Auditorium Escritos

12.00 - 13.45

Los AE de la Escuela Una

Sur le qui-vive. **Sonia Chiriaco (París)**

El cuerpo, el inconsciente, lo que se escribe y lo que no. **Araceli Fuentes (Madrid)**

Lo simbólico en lo real, la relación con el goce y con el cuerpo. **Pilar González (Madrid)**

Lo que me anima. **Anne Lysy (Bruselas)**

Preside: Laure Naveau

Animan el debate: Guy Briole y Leonardo Gorostiza

13.45

Clausura de las Jornadas

Gracia Viscasillas, Responsable de la comisión de organización

Carmen Cuñat, Presidenta ELP

Comisión Científica

Santiago Castellanos, Elvira Guilañá, José Ángel Rodríguez Ribas, Graciela Sobral y Carmen Cuñat (más Uno)

Comisión de Organizació

M^a José Bajén, Pilar Benito, Jose M^a Clavería, Teresa Colomer, Jesús Colomer, Carmen Conca, Elisa Escolano, Marga Francés, Vicente Giner, Marisol Gracia, Pedro Gras, Santos Hijós, Paloma Larena, Pilar López de la Garma, Angela Mancho, Concha Pérez, Irma Robba, Maite Romeo, Pilar Sánchez, Jesús Sebastián, María Milagros Rodríguez, Angeles Vicente, Gracia Viscasillas (responsable).

Comisión bibliográfica

Ricardo Acevedo, Luz Fernández, Julio González, Rosa M^a López, Jose Angel Rodriguez Ribas (responsable), Adolfo Santamaría.

Publicación virtual

Rosa M^a Calvet (responsable)



Escuela Lacaniana de Psicoanálisis
del Campo Freudiano



X Jornadas de la Escuela Lacaniana de Psicoanálisis
Zaragoza / 19 y 20 de noviembre de 2011